

COMEDIA FAMOSA.  
ZELOS NO OFENDEN

*32º y comp. en* A L S O L. *App. 30*  
DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                                  |                              |                                 |
|----------------------------------|------------------------------|---------------------------------|
| <i>30</i> El Rey de Sicilia. *** | La Reyna <i>2a</i> ***       | Ofavio, Barba. <i>293a</i>      |
| <i>31</i> Alexandro, Galán. ***  | Rosaura, Dama <i>1a</i> ***  | Tiberio, Galán. <i>u.º 70</i>   |
| <i>30</i> Federico, Galán. ***   | Camila, Criada <i>ca</i> *** | Julio, Criado. <i>f. u.º 70</i> |

*Chá trañ con* JORNADA PRIMERA. *criado* *farran*

Salen el Rey de Sicilia, Federico, y gente de caza.

Fed. LA Quinta, señor, es esta.  
Rey. Quedese solo conmigo el Principe. Fed. Despejad.  
*Vanse los Cazadores.*

Rey. Esto importa: Federico, cerrad la puerta del quarto.

Fed. Què es esto, Cielos? Rey. Yo figo el parecer mas discreto.  
*Cierra, y dale la llave al Rey.*

Fed. La llave es esta. Rey. El indicio es ya segura verdad.

Fed. Con justa causa me admiro: ap. pero, valor, què temeis, quando vos estais conmigo? Ya, señor, estamos solos.

Rey. Escuchadme, Federico. Principe fois de la sangre, por cercano deudo mio os conozco, y en Sicilia, del Reyno feliz que rijo, fois Potentado mas esto no es del caso: este Castillo, ò Quinta es vuestro, y en el dicen que está, Federico,

por orden vuestra, y aun preso, sin consentimiento mio, Alexandro, un Cavallero de mi casa, y he venido à laber esta verdad, que dudo, que quien lo ha dicho à la falsedad se atreva, quando se llega al indicio. Alexandro, si, ha faltado de la Corte, y vos saltivo, con la mano poderosa, que en Sicilia haveis tenido, viendo que yo le estimaba, no digo yo por valido, pues solo lo fuisseis vos, como tirano enemigo de la virtud, le privasteis del Cortesano exercicio, y à esta Quinta, à este Palacio, dicen, que le haveis traído à ser de la embidia estrago, y respeto de vos mismo. Decidme lo que hay en esto, que he de ver todo el Castillo, que en mis Estados no reyna la soberbia, Federico.

A Yo

Yo solo en Sicilia reyno,  
y ningun vassallo, digo,  
como vassallo, ni hermano,  
pone preso fin mi aviso  
persona, quando no está  
con el cuerpo del delito  
satisfecha la Justicia,  
para que iguale el castigo:  
saber la verdad deseo.

*Fed.* Notable desdicha! Digo,  
señor, que el traidor, que fue  
tan ingrato al beneficio,  
pues ninguno hay en tu casa  
à quien yo no haya servido,  
que dixo, que yo:- *Rey.* No mas;  
yo sè que verdad me han dicho.

*Fed.* Yo tengo preso à Alexandro?  
*Rey.* E esso solo me ha traido  
à esta Quinta. *Fed.* Gran señor:-

*Rey.* Mirad, que tengo entendido  
la sobervia que atormenta  
vuestro corazon altivo.

*Fed.* Si mi corazon, señor,  
tiene imperio, es conocido  
su ardor por el mismo sèr,  
que os toca à vos, que he nacido  
con esse mismo ardimiento.

*Rey.* Si, pero vassallo mio.

*Fed.* Yo lo confieso. *Rey.* Está bien;  
vamos à lo que he venido.

*Fed.* Yo de Alexandro no sè.

*Rey.* Miradlo bien, Federico,  
porque os va la vida en ello.

*Fed.* Mi vida? es corto delito  
el que me dà vuestra Alteza  
para que acabe su brio:  
y debe mirar por ella  
mientras no tuviere hijos,  
que soy successor. *Rey.* No mas,  
que os atajarè los brios,  
y aun la cabeza à los pies  
os pondrè para prodigio  
de Sicilia, y para exemplo  
de sobervios, y atrevidos:  
yo he de visitar el Fuerte.

*Fed.* Si èl prosigue soy perdido. *ap.*  
Muy bien puede vuestra Alteza,  
que yo à Alexandro no he visto,

ni yo pusiera en prision  
à un hombre que fue mi amigo,  
y de tan buena opinion:  
èl à España havrà partido,  
que tiene deudos allà.

*Rey.* Las llaves de este Castillo  
me dad luego.

*Fed.* Aquestas son. *Daselas.*

*Rey.* Retiraos, porque yo mismo  
he de emprender esta accion.

*Fed.* Mal mi intento he conseguido: *ap.*

pero què dudo, què temo,  
si las quadras del Castillo  
son de Creta otro traslado?  
en vano busca su olvido.

Bolver pretendo à la Corte,  
y sepan los foragidos,  
que soy señor Soberano  
de Sicilia. *Vase.*

*Rey.* No he tenido  
en mi vida tal pesar.

Octavio. *Salte Octavio.*

*Octav.* Señor. *Rey.* Ya es ido  
Federico: aquestas son  
las llaves de este Castillo  
en donde Alexandro està.

*Octav.* Apenas tu Alteza vino  
al Fuerte, quando el Alcayde,  
por orden de Federico,  
con los Guardas, le dexaron.

*Rey.* Què decis? *Octav.* Que hará lo mismo  
el Principe, si no intentas  
prenderle. *Rey.* Guíad al sitio  
de la prision. *Octav.* Dudo yo,  
segun es el laberinto  
del Fuerte, que lo sepamos.

*Abre, y entran por una puerta, y salen  
por otra.*

*Rey.* Notables quadras! no he visto  
obra tan bien acabada.

*Ruido de cadenas.*

*Dent. Alex.* Valedme, Cielos divinos.

*Rey.* Este, Octavio, es Alexandro.

*Octav.* La voz salió del abismo.

*Rey.* Triste suceso! *Octav.* Señor,  
si al Principe Federico  
no dexas en la prision,  
tu Imperio queda perdido.

*Rey.*

*2013a  
Dra*

*97  
422  
130*

*2013a  
Ziguer  
Dra*

#

*Rey. O  
alter  
esso  
Alex. V  
oyò*

*duit.*

*Alex. y.  
H n*

*ta  
pe  
to  
es  
en  
q  
co*

*J. Rey  
y  
Octavio -*

*q  
v  
M  
o*

*o. El  
Octavio  
Rey q*

*Rey. Oy u  
que O  
Alex. Quar  
que me  
à este l  
Rey. No fa  
Para un*

Rey. Octavio, yo no pretendo  
alterar los foragidos;  
efo ha de ser con secreto.

Alex. Valgame el Cielo! Rey. El oido  
oyò à esta parte la voz *siqueme puer*

que desde aqui emprendo, y figo,  
he menester, *Alexandro, y me sigas*  
que antes que de este Castillo

salgas para dar asombro  
à tan fieros enemigos,  
como presumo que tengo  
de parte de Federico,

que me cuentes por extenso,  
por què sin tener delito,  
este Principe sobervio,  
este cobarde enemigo, *que este Castillo:*

te traxo à este Fuerte, en fe  
de que la verdad admito,  
de que à los leales premio,  
y à los traidores castigo:

ya sè, Alexandro, quien eres.  
x. Pues los tres, señor invicto,  
estamos solos, atiende,  
escucha el mayor delito,  
que cupo en humana idea.

y. Pendiente dexo el oido  
al golpe de tus palabras.  
x. Pues repara en lo que digo,  
que te vâ la vida en ello.

y. Profigue, pues. Alex. Si profigo.  
Por la muerte de tu padre  
de cuyo valor heroico,  
n la plana de sus dias  
(scribiò la fama asombros)

predaste tù el Imperio;  
ro no tan sin esorvo,  
te no intentasse Tiberio,  
dre de este fiero monstruo,  
titartele, levantando

s rebeldes, que ambiciosos,  
quatro batallas fueron  
al defendidos escollos,  
es al golpe de tu ira  
desvanecieron polvo.

ortalecieron sus Plazas  
a quinta vez de tal modo,  
que pudo dudar la indutria  
su poder artificioso.

Saliò tu gente briosa,  
y quando el Planeta roxo  
por cometa de las nubes  
se juraba en los dos Polos,  
frontero del Soma, aquel

Az

abra-

*duet. y en ella Alex. 0. 4. 1000*

*Alex. Federico*  
*no siento q. en mi exceciter*  
*tan inhumano martirio*  
*por lo q. padecio solo;*  
*to q. me tiene afligido*  
*es ver à mi amado Rey*  
*entre traidores metido*  
*q. han de acabara con su vida*  
*con su estado y senorio*  
*dey demi!*

*Rey. Siqueme Octavio*  
*que ya el eco es mar vecino*

*Alex. My Rosaura Dolatrada*  
*que tormento tan impio*  
*serà el q. tu coraron*  
*padecia, romorando el rito*  
*ò fin del tuerte Alexandro*

*Rey. El Rey Octavio y sold. con adry*

*Oct. Señor, aqui está*  
*Rey. Que miro! Es Alejandro?*

*Rey. Oy tupe que estabas preso,*  
*que Octavio me diò el aviso.*

*Alex. Quatro meses ha, señor,*  
*que me traxo Federico*  
*à este lóbrego Palacio.*

*Rey. No saliò vano mi juicio.*  
*Para una cierta faccion,*

*##*

*Ota relg.*  
*cion es di-*  
*sende: la ota*  
*ermar conta*

abrafado promontorio,  
 luminaria del abismo,  
 y escandalo de su globo,  
 los dos Campos se encontraron,  
 de cuyo ardimiento propio,  
 de cuyo marcial esfuerzo,  
 lenguas fueron los arroyos,  
 que en pliegos de nacar puro  
 llevaron al mar furioso  
 las nuevas de esta desdicha;  
 pero el cristalino aborto,  
 como à correos infames  
 los deshizo, porque es propio,  
 que quien malas nuevas lleva,  
 halle tragico su gozo.  
 Murieron diez y seis mil  
 Soldados, quedando Astolfo,  
 del padre de Federico,  
 casi casi victorioso;  
 porque tu gente cansada,  
 cerca del monte fragoso  
 se retirò, y el alcance  
 quisieron seguirle todos.  
 Pero al querer embestir  
 segunda vez animosos,  
 el Soma, bomba del mundo,  
 lentamente, y poco à poco  
 comenzò à arrojar centellas  
 à Cielos, campos, y fotos.  
 Empañòse el Sol, y el dia  
 turbòse esse Cielo hermoso,  
 quadra donde el cierzto cruze,  
 sala donde brama el noto.  
 La montaña embraveciòse,  
 porque tuvo por oprobio  
 ver que el Sol se retiraba,  
 para darle mas enojos,  
 hecho un etna cada rayo,  
 y temblando el peñon todo.  
 Bosteizó sombras la tierra,  
 y entre el fuego, el humo, y polvo  
 reclinò el exe oprimido,  
 delirò à rayos el Polo,  
 y escarapelando el mundo  
 con el incendio fogoso,  
 fue cada monte una Estrella,  
 un Luceo cada escollo,  
 una asqua toda la tierra,

y una antorcha todo el globo.  
 Bolvi à tu Campo, y en el  
 con animo valeroso  
 comencè à animar tu gentes  
 y del canfacio, ò del ocio  
 bolvieron con tanto ardor,  
 que quedaste victorioso.  
 De esta batalla, señor,  
 quedò tu Reyno gozoso;  
 con seguridad Sicilia:  
 hablò Federico à Ausonio,  
 Rey de Ungria, que tratasse  
 estas paces: tù, que à logros  
 de Magestades atiendes,  
 perdonaste generoso  
 su delito, y una parte  
 de Sicilia, aunque muy poco  
 Estado à tan larga mano,  
 le diste, y en tu decoro  
 Real con impulso altivo  
 le colocaste animoso.  
 Fue tu privanza, y al cielo  
 de tu Soberano Solio  
 subió en alas de tu sèr:  
 govirò tu Reyno todo,  
 tuvo tu mismo lugar.  
 Aqui te pido mas pronto  
 el oido, que aqui llega  
 el delito mas odioso,  
 la ingratitud mas aleve,  
 y el mas conocido oprobio.  
 Saliendo à caza una tarde  
 Federico, y tù, con otros  
 parciales suyos, y entre ellos  
 Tiberio, llegando à un foto,  
 cifra donde pintò el Mayo  
 lo que no borrò el Agosto,  
 tù los dexaste, y entrando  
 por el monte los dos solos,  
 hicieron terrero el prado.  
 Iba el Sol al Maufeolo  
 del mar, trocando sus rayos  
 tremulos, y perezosos:  
 el nublado amagò à sombras  
 ran sueltamente, que à pocos  
 passos no se divisaban  
 los vegetativos troncos.  
 Yo que fatigando selvas

te buscaba entre unos olmos,  
 detuve el passo à la voz  
 de Federico, que en ombros  
 del aire pronuncia: Muera.  
 Y Tiberio dixo: Es poco  
 castigo el que darle quieres,  
 ciña tus sienas Apolo.  
 El Rey muera otra vez dixo.  
 Aquí turbado lo heroico,  
 neutral el animo, y vario  
 lo inconstante, aunque animoso;  
 porque no es noble quien teme  
 una traicion à los ojos:  
 à las ramas suavemente  
 los brazos di poco à poco,  
 y haciendo calles las selvas,  
 hasta las zarzas, y abrojos  
 respetaron el silencio,  
 pues en lugar del estorvo,  
 ò mi verdad las ajaba,  
 ò el aire de soplo en soplo,  
 igualandose conmigo,  
 iba cumpliendo con todos.  
 Lleguè donde pretendia,  
 y uno dixo: El mejor modo  
 es, matarle à puñaladas,  
 y muera en el Capitolio,  
 como otro Cesar tirano.  
 Aquí Tiberio mas pronto  
 à la infamia, ò al secreto,  
 dixo: En un veneno solo  
 se cifra el mayor castigo.  
 Bien dices; pero lo airoso  
 del hecho en la execucion,  
 ya del acero, ò del plomo,  
 consiste, no en el veneno:  
 que tal vez el tiempo corto,  
 que vive aquel que padece,  
 es à la traicion dañoso.  
 Muera, y el dia, Tiberio,  
 sea; y al decir el como,  
 hora, y lugar; por la margen  
 de un precipitado arroyo  
 venia, señor, tu gente,  
 y los dos con alboroto  
 (porque no hay traidor que guarde  
 lo suguro, ò lo dudoso)  
 corrieron àzia la parte

donde yo estaba, tan otro  
 de aquello que imaginaban,  
 que en viendome, temerosos  
 los juzgò su mismo ser  
 por racionales escollos.  
 Quièn và? Tiberio me dixo,  
 el eco turbado, y ronco;  
 y yo respondi: Alexandro,  
 que atravesando este Soto,  
 iba en busca de su Alteza.  
 Federico, entre el ahogo,  
 ò la pena, replicò:  
 Pues como, Alexandro, solo  
 le buscas tù? Y al instante  
 (propio efecto de alevoso)  
 me apretò la diestra mano,  
 entendiendo que era el otro.  
 O, què propio es dar aviso  
 de la traicion, y el enojo  
 de un traidor, quando le vence  
 la turbacion en el golfo  
 de sus desdichas! Pues siempre  
 el entendimiento todo,  
 si no delira, desmaya  
 entre el miedo, y el affombro:  
 la verdad, que està oprimida,  
 en sintiendo un desahogo,  
 mueve la accion à la parte,  
 que conviene à su decoro;  
 que el espiritu fue siempre  
 en esta parte zeloso,  
 y en hallando puerta al bien,  
 se vale de lo incorporeo.  
 Yo dixè, sin turbacion:  
 Por lo espeso de estos olmos  
 he baxado à dar al valle,  
 que perdido entre effos chopos,  
 en esta Sierra he buscado  
 nuestra gente. Callò à todo  
 Federico; y hasta tanto,  
 que el rumor, y el alboroto  
 de nuestra gente llegò  
 à platicar con nosotros,  
 hablaron los dos aparte;  
 y llegandose à Lidoro,  
 gran Capitan de su Guarda,  
 le dieron orden, y modo  
 de executar mi prission.

Hi.

Hizose, y Tiberio propio  
vino en seguimiento mio,  
hasta dexarme en lo toco  
de esta grande Fortaleza,  
à donde la voz ignoro.

Visitaronme los dos,  
cuyos pensamientos locos,  
como yo, señor, sabia,  
nunca declarè, pues todo  
su deseo era saber  
un rasgo, un amago solo  
de su traicion, para darme  
en aqueste calabozo  
la muerte que he deseado,  
entre las penas que lloro.  
Algunas veces solian  
las Guardas, siendo el soborno  
mi inocencia, y mi verdad,  
dexarme que libre, y solo  
corriera sus galerias.

Y una noche, quando todos  
sobre el letargo del sueño  
iban formando su trono;  
quando el silencio esparcido  
en los aplausos del ocio,  
à la imagen de la muerte  
iban retratando todos;  
llevado del pensamiento,  
que un triste discurre poco,  
segun el lugar que tiene,  
pues lo puede dar à logro:  
oi una tremenda voz,  
fue el acento doloroso,  
porque saliendo del centro,  
rasgó el aire de tal modo,  
que se atravesò en el alma,  
pues al passar por los poros  
de la tierra, se quedaron  
los alientos mas penosos,  
y en la violencia del centro  
se me malograron todos.  
O, nunca naciera al mundo  
el Tirano poderoso,  
ni viera la luz del dia  
quien fue desdichado en todo!  
Baxè una larga escalera,  
cuyo distrito redondo,  
segun le considerè,

mal recibido, y angosto,  
ò fue bobeda del caos,  
ò de la muerte custodio.  
El eco trèmulo escucho,  
mal pronunciado le oigo,  
y por conocerle mas,  
con passo mas perezoso  
pisè, y escucho: Què aguardas?  
Muere, infame, que no pongo  
à la piedad mi alvedrio,  
fama quiero, y no conozco  
tu lealtad, ni mi deseo.  
La atrevida voz conozco  
ser de Federico, y dando  
breve buelta à este contorno,  
desde una ventana veo  
à los rayos luminosos  
de un farol, que le ocupaba,  
que Federico alevoso,  
con una daga en la mano  
daba muerte al mas heroico  
Varon, que tuvo Sicilia,  
à tu primo Arnesto, aflombro  
de cabezas enemigas,  
quedando el valiente mozo  
bañado en su propia sangre,  
diciendo con lastimoso  
dolor: Por què me dàs muerte,  
si à mi Rey sirvo, y adoro?  
Porque eres leal, le dixo,  
y porque tu se conozco,  
y porque quiero reynar,  
y tù me sirves de estorvo.  
Muere, infame, otra vez dixo;  
y à los ultimos sollozos  
llegò Tiberio à ayudarle,  
por mas sangriento despojo.  
Esta accion, Principe invicto,  
esta accion, Principe heroico,  
debes à los dos. Tu Reyno  
à tan desiguales monstruos  
està sujeto. Sicilia,  
de rebeldes ambiciosos,  
de traidores enemigos  
se alimenta. Ea, famoso  
Eduardo, llegue el dia,  
que tu nombre poderoso  
se conozca en quanto ciñe

esse

De 2030 5.º 1.º  
Ymperial y 1.º

De 2030 5.º 1.º  
Ymperial y 1.º

De un Ingenio.

esse Planeta lustroso.  
Mi vida ha guardado el Cielo  
para tiempo tan dichoso.  
El nombre de este Tirano  
destruye, y acaba, como  
quita el Sol la niebla al dia.  
Los Nobles están quexosos,  
la Plebe pobre, y rendida  
al yugo de aqueste monstruo;  
tus rentas desfallecidas,  
sin alivio tus tesoros,  
las Ciudades assoladas,  
tus fuertes Castillos rotos.  
Buelve en tí, Monarca infigne,  
abre del alma los ojos,  
recuerda de esse letargo,  
para que tu Reyno todo  
quede de traicion seguro,  
tu Cetro con mas decoro,  
tus Castillos con mas fuerza,  
tus Ciudades con mas logro,  
con seguridad sus muros,  
con entereza sus fosos,  
talados tus enemigos;  
otros Reynos embidiosos,  
siendo de Sicilia aquel  
restaurador belicoso,  
que puso à sus pies el mundo,  
siendo successor heroico.

Rev. Valgame el Cielo! sin duda  
que nuevo sèr reconozco,  
pues à la luz que te asiste  
èl se alienta, y yo mejor:  
O, enfermedad del imperio!  
ò, pension, que con el oro  
te encubres, quedando dentro  
el veneno cauteloso!

Que esto en mis Estados passe!  
Que un vassallo, en quien conozco  
mi poder, pues fue mi hechura,  
con imperio poderoso  
execute tiranias,  
y que contra el Règio Trono  
de mi grandeza se atreva!  
Que del soberano Sòlio  
quiere derribarme, siendo  
sangre mia, en quien supongo  
se, lealtad, valor, y sèr!

Què es esto, Cielos? Zelofo  
estoy de mi Magestad;  
à mi perderme el decoro?  
Que tú, Alexandro, que tú  
viste con tus propios ojos  
dar muerte à Arnesto mi primo!

Alex. Si señor. Rey. O, infame modo!  
ò, mal nacido deseo!  
ò, crueldad de alevè monstruo!  
Vive Dios, que ha de costar  
la sangre de aqueste mozo,  
y la prision de Alexandro,  
mas cabezas que en el soto  
hay flores, y en esse campo  
cristalino errantes copos.  
Há, descuido del gobierno,  
que para caso tan propio  
no vela de noche, y dia!  
ya no escuso lo furioso:  
sea la crueldad mi centro,  
para que quede mi enojo  
satisfecho, y la Justicia,  
como conviene al decoro  
de mi Magestad, temida  
desde el uno al otro Polo.

Alexandro? Alex. Gran señor?  
Rey. Desde luego reconozco  
en tí mi poder, tú eres  
mi mayor amigo, todo  
mi Reyno de tu consejo  
pende, no dudes, tú solo  
has de gobernar mi Imperio,  
mi Cetro en tus manos pongo;  
yo te harè el mayor Valido,  
que alumbrò el Planeta roxo,  
y en los Anales del tiempo  
serà tu nombre dichoso.

Alex. Señor:- Rey. Levanta, Alexandro,  
y escucha, pues, de qué modo  
quiero prender à este ingrato;  
alborotar es forzoso  
los Nobles con su prision,  
si es en público, y conozco  
que no conviene; en el Fuerte  
te queda, pues que yo propio,  
llegando à Palacio, intento  
assegurarlos à todos.  
Por Capitan de mi Guarda

ef-

estará Octavio, èste solo  
te entrará en mi quarto, y sea  
esta misma noche el como,  
hora, y lugar, al secreto  
mio se reserva. *Alex.* Pronto  
mi espíritu te obedece,  
mi vida en tus manos pongo.

*Rey.* Toma las llaves del Fuerte. *Daselas.*

*Alex.* O Monarca poderoso!  
el Cielo aumente tu vida.

*Rey.* Desde oy el gobierno cobro  
para Sicilia, en la tuya.

*Alex.* A servirte me dispongo.

*Rey.* Yo llevo el mejor Valido.

*Alex.* Yo el Monarca mas famoso.

*Rey.* Aora labrá Sicilia:--

*Alex.* Conocerá el Orbe todo:--

*Rey.* Como castigo delitos.

*Alex.* Como favores conozco.

*Rey.* Como levanto leales.

*Alex.* Como tus leyes adoro.

*Rey.* Como favorezco humildes,  
y como traidores postro. *Vanse.*

*Salen la Reyna leyendo un papel, Federico, Rosaura, Camila, Julio, y Tiberio.*

*Fed.* Lo que te digo es verdad.

*Reyn.* Bien está: lance cruel  
veneno traxo el papel.

*Ros.* Qué tiene tu Magestad?

*Reyn.* Cierta disgusto: recelos,  
detened vuestro rigor. *ap.*

*Fed.* Todo nació de su amor.

*Reyn.* Y todo el mal de mis zelos: *ap.*

qué el Rey libertad ha dado  
à Alexandro? dura ley!

qué por Rosaura este el Rey  
tan neciamente prendado?

*Fed.* Bien conoces mi verdad.

*Reyn.* Ya sè, que mi bien procuras,  
y como tal aseguras  
este error, y liviandad.

*Jul.* La Reyna està disgustada.

*Cam.* Muy bien se le echa de ver.

*Reyn.* Qué este mal llegue à creer!

*Ros.* Este rigor no me agrada, *ap.*  
que tanto desfibrimiento  
nace de causa bastante.

*Reyn.* No ha de passar adelante

[tan desatinado intento.

*Fed.* Por tercero de este amor  
à Alexandro puse preso,  
y fue mandamiento expreso,  
nacido de tu dolor;  
pero aora el Rey le ha dado  
por Rosaura libertad:  
remedie tu Magestad  
la causa de su cuidado.

Bien sè que està mi privanza  
recelando su caida;  
mas perderla por tu vida  
es blason de mi esperanza.

*Reyn.* Tú no receles creer,  
pues quando su Magestad  
derribàra tu lealtrad,  
la amparàra tu poder.

*Fed.* Y la parte donde està  
es un laberinto fuerte,  
propio olvido de la muerte;  
sin duda sin èl vendrà.

*Tib.* Yo parto à ver à Florante  
à Polonia con secreto,  
que has de ser Rey en efeto.

*Fed.* Bien dices, parte al instante,  
que yo entre tanto hablarè  
à todos los foragidos.

*Tib.* Verè en Francia los partidos  
que sabes, y bolverè.

*Fed.* Julio, que ha sido criado  
de Alexandro, de este amor  
fabe el estado mejor,  
que es propio de este cuidado  
de tales hombres fiar  
todo su secreto. *Reyn.* Bien:  
à costa de mi desden  
de èl me pretendo informar.  
Retiraos todos, y quede  
conmigo Julio. *Jul.* Qué es esto?  
la consulta parò en mi. *ap.*

*Ros.* Qué llevo de pensamientos!

*Vanse, y quedan la Reyna, y Julio.*

*Reyn.* Julio. *Jul.* Señora.

*Reyn.* Ya sabes  
còmo à los leales premio,  
còmo à traidores castigo,  
y quànто estimo un secreto,  
quando à mi se me declara.

*Jul.*

*Jul.* Còm  
si jam  
pues r  
joya  
luego

*Reyn.* Bic  
firves  
en el

*Jul.* Yo,  
bastan  
de qu  
à deci  
te vâ  
què p  
Don  
iba co

*Jul.* Alex

que ni  
ni tien  
ni de  
ni sè  
porque  
eternan  
ni jam  
tuve e  
ni lo

*Reyn.* Bien

un vill  
y sabrà  
quitaro

*Jul.* Mi fi  
Señora  
solo à

esta es

*Reyn.* Yo  
bien sè  
nombre

à tolo

*Jul.* Señor

passa p  
no le  
y si es  
la razo  
si, viv  
engaño  
acechar  
escudri

facar à  
cup



*D. 279<sup>a</sup>*

*Zelos no ofenden al Sol.*

9  
*2<sup>o</sup> 3<sup>a</sup>*  
*2<sup>o</sup> 2<sup>a</sup>*

*Jul.* Còmo puedo yo saberlo,  
si jamàs secreto tuves;  
pues no consiente mi pecho  
joya tan preciosa, y grave,  
luego la trueco al momento.

*Reyn.* Bien està: yo sè que tù  
sirves al Rey de tercero  
en el amor de Rosaura.

*Jul.* Yo, señora? *Reyn.* Si, yo tengo  
bastante satisfaccion  
de que lo sabes, y vuelvo  
à decirte, que la vida  
te và en que me digas luego,  
què papeles has llevado.  
Don Alexandro tu dueño  
iba con el Rey de noche?

*Jul.* Alexandro? Vive el Cielo,  
que ni el Rey quiere à Rosaura,  
ni tiene tal penlamiento,  
ni de noche la visita,  
ni sè de estos galanteos,  
porque yo en casos tan graves  
eternamente me meto,  
ni jamàs letra del Rey  
tuve en mi mano, ni quiero,  
ni lo pretendo, ni sè.

*Reyn.* Bien està: que sois un necio,  
un villano, un atrevido,  
y sabrán mis propios zelos  
quitaros luego la vida.

*Jul.* Mi fin se llegó, yo muero. *ap.*  
Señora, Rosaura adora  
solo à Alexandro mi dueño;  
esta es segura verdad.

*Reyn.* Yo esse engaño considero;  
bien sè, que Alexandro toma  
nombre de amante, acudiendo  
à solo el gusto del Rey.

*Jul.* Señora, si esse embelecò  
passa plaza entre los dos,  
no le alcancè, vive el Cielo;  
y si esso es así, te sobra  
la razon, y es muy mal hecho,  
si, vive Dios, y me llamo  
engaño, y con èl pretendo  
acechar essa ilusion,  
escudriñar esse entredo,  
facar à luz esse agravio.

y contartelo al momento.

*Reyn.* Pues esso solo te importa.

*Jul.* Còmo importa? Vive el Cielo,  
que han de saber como tratan  
conmigo, porque les tengo  
de seguir todos los passos,  
de medir todos los dedos,  
de contarles las visitas,  
de saberles los deseos,  
de aniquilarles los gustos,  
y soplarles los secretos.

*Reyn.* Julio, tù seràs dichoso,  
si das alivio à mis zelos.

*Jul.* Esso passa? vive Dios,  
que han de pasar detrimento  
conmigo, porque he de ser  
de sus ideas Portero,  
Alguacil de sus cuidados,  
Alcayde de sus conceptos,  
Fiscal de sus desatinos,  
Juez de sus galanteos,  
Consejero de sus dichas,  
y descanso de tus zelos.

*Reyn.* Retirate, y à Rosaura  
puedes llamar. *Jul.* Obedezco. *Vase.*

*Reyn.* La causa de mi cuidado  
es esta, seguir deseo  
mi razon, porque descanso  
este inquieto pensamiento.

*Sale Rosaura. Que me manda V. st*

*Rosaura. Ros.* Señora. *Reyn.* Aquí  
à solas te he menester  
(valgame, pues, mi poder) *ap.*  
ofendida estoy de ti.

*Ros.* De mi, señora? *Reyn.* Si.

*Ros.* Quando  
pudo ofender mi nobleza  
el poder de vuestra Alteza?

*Reyn.* Quando estoy considerando  
tu libertad atrevida,  
tu necia curiosidad,  
tu cautelosa amistad  
tan à costa de mi vida.

A Alexandro, pues, he preso  
por tercero de tu amor,  
y no ha faltado un traidor,  
que de esse secreto exceso  
de cuenta al Rey; y èl galante,

B

cia

Cuidado de la Señal por q. es diferente  
log. hablan //

De un Ingenio.

claro està que por tu amor,  
diò libertad à un traidor,  
accion propia de un amante.  
Rosaura, querer tener  
tu belleza autoridad  
contra tanta Magestad,  
y contra tanto poder,  
es locura, es ignorancia,  
que sabrè yo derribar  
la que quiso malograr  
mi bien fundada esperanza.  
Por vida del Rey mi esposo,  
causa de tantos desvelos,  
que si no cesan mis zelos:-

Ros. Detèn tu afecto zeloso,  
detèn tu pena, que honor,  
preciado de su entereza,  
bolverà por mi nobleza,  
que tiene fuerza, y valor.  
Sol de Sicilia llamaron,  
por nombre de mas grandeza,  
à mi castidad, alteza,  
que mi honor consideraron;  
y fui por mi (ya lo sabes)  
Rosaura, y la luz alli,  
la esfera que jamàs vi;  
y mis pensamientos graves,  
hijos de mi nacimiento,  
y propios de mi valor,  
nunca admitieron amor  
de tan loco pensamiento.  
Yo al Rey jamàs he mirado,  
ni menos he consentido  
al oido, que el oido  
es puerta de este cuidado;  
que escuche de su favor  
el acento, ni el amago,  
porque solo à mi me pago  
los quilates de mi honor:  
pues aunque quisiese el Rey  
(que nunca de amor tratò)  
ofender mi honor, sè yo  
malograr la injusta ley  
de su entereza, y la hallara  
tan noble, y tan presumida,  
que aun à costa de su vida  
su decretò revocara.  
Alexandro es Cavallero,

señora, tan entendido,  
que lo que èl ha merecido  
por su valor, por su acero,  
à la llave del secreto  
justamente le entregò,  
y assi el alma le mirò  
como tan igual sugeto.  
Si el Rey mi señor le ha dado  
merecida libertad,  
castigò la faldedad  
del que le diò tal estado.  
Tu Alteza, con el poder  
no permita despreciar  
mi honor, que siempre ha de estar  
en la esfera de su sè:  
que no han de pagar sus zelos  
la parte de mi persona,  
que rayos de una Corona  
son injurias de los Cielos:  
Y de Reyna tan galante  
no se espera sino honors;  
acorte esse su rigor,  
que soy teson de diamante  
contra tantas bizarrías,  
pues para decir que son  
de tan grande estimacion,  
basta decir que son mias.  
Reyn. Bien està: con la hermosura  
mucha sobervia teneis.  
Ros. Quando tanto me ofendeis,  
disculpa mi honor procura.  
Reyn. Yo sè, Rosaura, el cuidado  
de mis zelos. Ros. Vuestra Alteza  
confidere mi nobleza.  
Reyn. Yo confidero mi estado.  
Ros. Sabrè yo darme la muerte,  
si prosigue en su rigor.  
Reyn. Mucho estimais vuestro honor.  
Ros. Es joya del alma fuerte.  
Reyn. La ocasion podeis quitar.  
Ros. Nunca yo ocasion le he dado.  
Reyn. Yo lo tengo averiguado.  
Ros. Haràme desesperar  
vuestra Alteza, y mi cordura  
serà el cuchillo mayor.  
Reyn. Esto os parece rigor?  
poned freno à la locura,  
porque de no, vive el Cielo,

Zelos no ofenden al Sol.

II 9<sup>o</sup> dia

que os ha de costar la vida.

Ref. Perdida està; muerta soy, denme los Cielos paciencia. En Palacio las palabras, para alivio de su Alteza, en vos asisten no más, que son de amor, y son vuestras; las demás solo al respeto aspiran, miran, y llegan.

*A. sin honrra vivian quiza*

*Rey. Ya basta*

*Ro. Me havei de oír*

*Rey. Callad*

*Octavio. El Rey viene a besar*

*Rey. No entienda não disgusto*

*Ro. Procurare obedeceros*

*aunque no veis pdaie*

*disfrazar mi sentimto*

*El Rey. ¿quien ha movido*

*en el mismo cielo guerra*

*p. q. el semblante me dice*

*la señal de las Estrellas*

*gunada era tu guerra.*

Rey. Su terrible condicion

dã de su disgusto muestras.

Señora, quiẽn ha movido *Llegan.*

en el mismo cielo guerra?

porque el semblante me dice la seña de las estrellas.

Què es esto? vos con Rosaura

à solas mostrais tristeza,

siendo el norte del Imperio,

que todo mi sèr gobierna?

Quièn es causa de este daño?

Reyn. Quièn ha de ser? vuestra Alteza.

Rey. Yo, señora? Reyn. Si, pues dais

oidos à quien desea

ocasionar libertades

à traidores, que con necia

curiosidad son el iris,

que entretiene la belleza.

Rey. No os entiendo. Reyn. Claro està,

que mis palabras no reynan,

señor, en vuestra memoria,

para que saqueis por ellas

la verdad de mi razon;

otras palabras mas tiernas

hallaréis vos en Palacio,

que os agraden, y entretengan.

Rey. Zelos de la Reyna son: *ap.*

què condicion tan entera!

Siendo el honor de Rosaura

el mismo Sol en pureza,

los traidores que decís,

de quien yo tengo experiencia,

sabè castigar, con que:-

Reyn. Con la libertad sobervia

que ya goza; bien haceis,

no podeis passar sin ella:

mejor fuera con valor

dividirle la cabeza

de los ombros, y premiar,

señor, vuestra sangre mesma:

mas no se puede olvidar

la buena correspondencia,

porque leyes amorosas

muy tarde, ò nunca se quiebran.

Rey. Estas leyes por vos guardo,

y así el alma las venera

con el decoro Real,

que conviene à su grandeza.

Reyn. Hablais con migo, señor?

Rey. Pues con quièn?

Reyn. Estas materias,

como son hijas de amor,

las và estrañando la idea.

Ref. Yo debo de estar de mas:

guarde Dios à vuestra Alteza. *Vase.*

Rey. Por què Rosaura se fue?

Reyn. Eflo es decirla, que buelva:

Octavio, dile à Rosaura:-

Rey. Deteneos. Reyn. No quisiera

daros disgusto. Rey. Advertid:-

Reyn. Voyme con vuestra licencia,

que quiero seguir al Sol

por pareceros Estrellas;

mas puede ser que mis rayos

deshagan su competencia. *Vase.*

Rey. Notable rigor! *Octav.* Notable.

B 2

Rey.

*2da*  
*3<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> B 2*

*Rey.* Este lance diò mas pena  
à la que traigo : en mi vida  
vi condicion mas entera.

Sin duda que algun traidor  
informa mal à la Reyna,  
porque en mi vida à Rosaura  
mirè con accion tan fea;  
y vive Dios, que es el Sol  
parda nube, obscura niebla,  
para el honor que le asiste.  
Declararse en mi presencia  
de esta manera, es agravio,  
que obscurece su grandeza,  
que aniquila su valor,  
y su discrecion afea:  
mas vamos à lo que importa.

*Sale Julio.*

*Jul.* Que entre tantos como entran  
con el Rey, no vea à mi amo!  
quedòse en la Fortaleza,  
à donde dicen que estabas  
sin duda que es nueva incierta  
lo que han dicho, pero es mia,  
esto bastaba, no es buena.

*Rey.* Quièn es?

*Jul.* Quien anda buscando,  
como buen perro de muestra,  
por el olor à su amo,  
que dicen, que vuestra Alteza  
le trae consigo, y no hallo  
la dicha como la cuentan.

*Rey.* Traedme aqui à Federico.

*Vase Octavio.*

Buen criado. *Jul.* Quando cena.

*Rey.* De què servís à Alexandro?

*Jul.* Servirle, señor, quisiera,  
porque desde que faltò  
de la Corte, hasta las medias  
he vendido, vive Dios.

*Rey.* Es pobre Alexandro? *Jul.* Fuera  
muy rico, si no gastara,  
señor, con tanta largueza;  
mas ha quedado de forma  
su casa, que ayer por vieja  
se vino al suelo la parte  
principal: yo estaba en ella,  
y sin ser Sanlon, saquè  
cosa de catorce puertas.

*Rey.* Tan pobre està? *Jul.* Si señor,  
es Adan sin tener Eva,  
que à tenerla, yo por èl  
pidiera de puerta en puerta.

*Rey.* De què le servís? *Jul.* De nada,  
pues no manda cosa en ella.

*Rey.* Pues en què lo echais de ver?

*Jul.* En la racion, que no llega,  
ni pienso que llegará.

*Rey.* Quiere bien? *Jul.* No tiene estrella,  
sino en Amor, mas es mala.

*Rey.* Còmo? *Jul.* Al momento le dexan.

*Rey.* Pues por què? *Jul.* Porque no dà,  
que no puede. *Rey.* Galantea  
en Palacio? *Jul.* No lo sè.

*Rey.* Miradlo bien. *Jul.* Otra es esta.

*Rey.* Decidme verdad. *Jul.* Señor  
(yo he dado con otra Reyna) *ap.*  
à Rosaura quiere bien.

*Rey.* Bien està: salios à fuera.

*Jul.* Harèlo de buena gana.

De Flandes à Inglaterra

no hay tan gran preguntador;

èl es amigo de dueñas. *Vase.*

*Salen Federico, y Octavio.*

*Fed.* Què manda tu Magestad?

*Rey.* Conocer vuestra nobleza,  
y estimar vuestra verdad.

*Fed.* Sin duda en la Fortaleza *ap.*  
no encontrò con Alexandro,  
porque si esto asì no fuera  
èl viniera con el Rey.

*Rey.* Anduve toda la Fuerza,  
y como en ella no estaba  
Alexandro, di por cierta  
vuestra verdad, y por falsa  
la que me dieron en ella.

*Fed.* Echarèis de ver, señor,  
quien es Federico. *Rey.* Yerra  
quien dà credito à traidores.

*Fed.* Alexandro fue à Florencia,  
y de alli pasará à España.

*Rey.* Tuvisteis alguna nueva  
de los Reynos que decís?

*Fed.* Un Correo diò las señas  
bastantes, que en Barcelona  
le viò, y esta es nueva cierta.

*Rey.* No dexará de venir

muy

*20 de Mayo* *G. de* *2<sup>a</sup> 2<sup>a</sup> y mis yzda*

De un Ingenio.

muy presto à Sicilia. Fed. En ella  
le verà tu Magestad.

Favorable fue mi estrella:  
el laberinto del Fuerte  
es grande, y en la tremenda  
carcel donde està Alexandro  
no llegò, tiempo me queda  
para emprender el Imperio.

Rey. Notable traidor! Quisiera  
haber, si Arnesto mi primo,  
que tarda de Inglaterra,  
ha llegado. Fed. No señor:  
No llegarà, que desea  
mi ambicion cobrar la parte  
mayor que rige el Planeta.

Rey. Ha escrito?  
Fed. Que està de espacio,  
dixo en la carta postrera:  
porque al negocio que fue  
es largo, que la materia  
de Estado se ha de tomar  
con cordura, y con prudencia.

Rey. Bien està, muy bien decís:  
El General de la Guerra  
muriò? Fed. Si señor: yo digo,  
que pudiesse vuestra Alteza  
à Tiberio en su lugar.

Rey. A Tiberio? bien quisiera  
honrarle, pero està vicjo:  
no conviene: el cargo tenga  
el hermano de Alexandro,  
Ludovico, la experiencia  
que tiene en cosas de Marte,  
dicen, que estará bien hecha  
esta merced. Fed. Mal saliò  
mi deseo, no pudiera  
tenerle mayor contrario.

Rey. Pusose Guarda en la Fuerza  
del Lilo? Fed. Me ha parecido,  
que estè en esta Fortaleza  
Roberto. Rey. Quien gasta galas,  
muy mal las armas le asientan;  
para galan de la Corte  
es Roberto: no lo tenga  
fino el primo de Alexandro,  
que es Fabricio hombre de veras.

Fed. Y Capitan de tu guarda?

Rey. Es Octavio, ya està hecha

esta merced. Fed. Què es aquesto  
Empledele vuestra Alteza  
en el sugeto mejor.

Rey. De Sicilia las fronteras  
es menester gobernar;  
polvora ha faltado en ellas;  
à diferentes oficios  
vayan los que estan en ellas,  
que es razon darles mayores  
cargos de los que gobiernan;  
otros entren à gozar  
los que ellos con razon dexan.

Fed. No conviene que se quiten  
los que tienen experiencia  
de tantos años, que puede:-

Rey. Bien està, yo tengo hechas  
estas mercedes à otros,  
y han partido à poseerlas.

Sale Octavio.

Octav. Alexandro, gran señor,  
aora à Palacio llega,  
y dice que quiere hablarte.

Fed. Cielos, què enigmas son estas?

Rey. Sin duda alguna llegò,  
Federico, de Florencia:  
decidle que entre. Sale Alexandro.

Alex. A tus pies  
està quien servir desea  
con la vida à la Corona.

Fed. El es, vive Dios: si llega  
la duda à bolverme loco,  
serà dicha de la idea.

Rey. De dònde venís? Alex. Señor,  
yo vengo de Inglaterra,  
y esta carta es de tu primo  
Arnesto, que la obediencia  
fue ley en mi, por la posta  
me mandò que la traxera,  
porque debe de importar  
à tu Consejo de Guerra.

Rey. Bien està: pues Federico  
es el principal en ella,  
leala, porque sepamos  
lo que Inglaterra intenta.

Fed. Gran señores:-

Rey. De què os turbais?  
Tomad la carta, leedla,  
que à vos solamente os toca.

Sa-

*Viadua aduerten*  
*Rey felicitaro vengo gran*  
*Zelos no ofenden al Sol.*  
*La Complacencia*  
*Jopa da*  
*13 429*

*Sale la Reyna, y acompañamiento.*  
*Fed. Vuestra Magestad advierta:-*  
*Reyn. Dicen que vino Alexandro?*  
*Rey. Con cartas de Inglaterra*  
*vino, y de Arnesto mi primo.*  
*Reyn. Què decís? Què enigma es esta?*  
*de Inglaterra Alexandro?*

*Ref. Aora la muerte venga,*  
*pues no espero mayor bien.*  
*Rey. Leed la carta, que espera*  
*la Reyna, y yo saber quanto*  
*nos previene Inglaterra.*

*Lee Fed. La sangre del inocente*  
*hasta el mismo Cielo llega,*  
*y así como clama à Dios,*  
*pide venganza en la tierra:*  
*Federico me diò muerte*  
*en su misma Fortaleza,*  
*antes que saliesse à dar*  
*la embaxada à Inglaterra.*  
*Señor:- Rey. Proseguid*

*Fed. La carta:-*  
*Rey. Luego me hablareis, leedla.*  
*Lee Fed. El, y Tiberio procuran*  
*derribar tu Silla Regia;*  
*los Foragidos le aclaman*  
*Rey de Sicilia en tu tierra:*  
*à puñaladas, señor,*  
*el, y Tiberio me dexan*  
*pidiendo al Cielo justicia:*  
*la purpura de mis venas*  
*son los renglones que escribo,*  
*à pesar de su violencia.*  
*Testigo fue de mi muerte*  
*Alexandro, que ya espera,*  
*por impulso de otra mano,*  
*la libertad que desea.*  
*Guardate, Rey, de la ira*  
*de un traidor, que tarde llega*  
*un desengaño piadoso*  
*à quien descuidado reyna.*

*Caese la Carta.*  
*Reyn. Què carta es esta, señor?*  
*Rey. Quedòse estatua de piedra*  
*Federico, su traicion*  
*pulo grillos à su lengua.*  
*Alzad del suelo la carta,*  
*no desprecies estas letras,*

que son à vuestros delitos  
justa, y debida sentencia.  
*Fed. Señor, Alexandro, Arnesto:-*  
*Rey. Llevadle à la Fortaleza*  
*à donde estuvo Alexandro.*  
*Fed. Digo, señor, que por pruebas:-*  
*Rey. No digais nada, que yo*  
*conozco vuestra sobervia.*  
*Llevadle al mismo Castillo*  
*donde cometió la ofensa,*  
*para que salga de allí*  
*à dar exemplo à Inglaterra,*  
*à dar al Cielo venganza,*  
*à mis vasallos enmienda,*  
*aplausos à la justicia,*  
*y à un verdugo la cabeza.*

*cuado q. sale hechado p. la otra*  
**JORNADA SEGUNDA.**

*Salen Alexandro, y Federico preso.*  
*Alex. Yo debo servir al Rey.*  
*Fed. Bien decís, passa adelante,*  
*que yo tambien le he servido.*  
*Alex. Creolo de vuestra sangre,*  
*pues siendo tan noble, puede*  
*con razon acreditarse:*  
*yo vengo solo à servirlos.*

*Fed. Estimo vuestras verdades,*  
*y vuestra nobleza estimo.*  
*Alex. El Rey, Federico, sabe,*  
*que estais casado en Polonia,*  
*con la hija de Florante,*  
*enemigo suyo, y quiere*  
*saber, por què sin dar parte*  
*à su Corona, que hicisteis*  
*en oprobio de su sangre,*  
*casaros de aquesta suerte.*

*A esto vengo, despachadme;*  
*y creed, que en vuestro pleyto*  
*soy vuestro amigo: esto baste.*  
*Fed. A esto venis solamente?*  
*Alex. Si, que la embaxada es facil.*

*Fed. Pues bien os podeis bolver,*  
*y decidle de mi parte*  
*al Rey, que esse casamiento*  
*no le ha tratado Florante,*  
*ni yo, ni el Rey de Polonia.*  
*Alex.*

*2a*  
*campana*  
*hay un*  
*parola*  
*po entre*  
*qn y q*  
*ya llega*  
*luz de*  
*un avia*  
*me*

*à lo vos desp. de acabar la torn.*  
*Me. Roi. p. ya nada hay q. tema*  
*alex. -- Ven haya amen mi prision p. nada*  
*de cuado el Rey espera Alexandro en v. des-*  
*pacho*  
*vacava con un duo de 2 vena*

Alex. Hay informacion bastante de lo contrario. Fed. Serà por lo escrito condenarme, mas no porque yo lo digo.

Alex. Mirad que el Rey (que Dios guarde) tiene guerras en Polonia, y es cosa muy importante saber, si este casamiento:-

Fed. Tremolad los Estandartes vos, como privanza suya, que yo no intentè casarme en Polonia. Alex. Mirad bien,

que es locura, y es desaire ir añadiendo delitos al processo. Fed. Bien; dexadme con el delito, que yo no pido consejo à nadie.

Alex. El Rey es piadoso, y puede:- Fed. Què, ha de poder perdonarme?

Alex. Si, si le tratais verdad. Fed. Pues no conozco à Florante, ni sè lo que me decis.

Alex. Pelame que atrocidades executéis, à pesar de la razon: escuchadme,

y conced que os estimo. Y pues que sois de la sangre del Rey un retrato vivo,

Federico, amigo, amadle, mirad que el Cielo conoce los corazones errantes;

no os fieis en las ideas sobervias, que los leales solo admiten de su Rey gustos, que coronan paces. Dexad el laurel que ciña

la hermosa pompa del aire, no corteis sus hojas, no, que arrancadas de la parte, que sèr diò naturaleza, perdieron el lustre grave.

Dexad la ambicion sobervia, Federico, no os engañen traidores, mirad por vos, y reparad, que en los sauces,

y en las flores hay oidos, que descubren falsedades; que para falsos intentos

hay en los montes leales, hay en las sierras testigos, y nuevo impulso en los valles.

No os fieis en las prisiones, que en las mas secretas partes hay ventanas, que reciben humor de inocentes sangres.

Averiguado està todo, el Rey, justiciero, y grave, ha querido muchas veces à tantas atrocidades

echa el fallo; por mi teneis vida: no os engañen los rayos de la Corona, que al passo que son suaves para su dueño, penetran agenas prosperidades.

Esto os digo como amigo.

Fed. Vuestro consejo es la parte mas principal de mi vida; bien sè lo que os debo, y vale confesarlo de esta suerte.

Gozad las prosperidades, en tanto que yo padezco desvalimiento tan grande, que si el Rey me tiene preso, otro Rey sabrà librarme.

Alex. Què decis?

Fed. Que al Rey digais, que no conozco à Florante.

Alex. No conoceis la fortuna, la sobervia si. Fed. Mi sangre quiere el Rey, con ley injusta, en un cadahalso infame

verter? Alex. Si, que vos lo hicisteis en aquesta propia parte, con que bien puedo:- Fed. Teneos, y reparad que la carcel es oy grillos de mi honor.

Alex. Muy bien està: Dios os guarde: pesame de vuestro intento.

Fed. La Reyna està de mi parte, y conoce mi lealtad.

Alex. Son los delitos muy graves.

Fed. Es mas de que os puse preso, y que en esta propia parte di muerte à Arnesto? Pues yo tuve ocasiones bastantes

o tanto desde esta parte quezo ou quanto respinda;

Reyal paño;

Cruzada

para hacerlo, y el Rey debe  
(porque le importa) ampararme,  
que soy successor del Reyno,  
y tengo su propia sangre  
y sabré:- *Sale el Rey.*

*Rey.* Què haveis de hacer?

*Fed.* Valgame el Cielo!

*Rey.* No en valde

vuestros delitos publican  
la soberbia, que os reparte  
la falsa naturaleza,  
con que siempre alimentasteis  
una ambicion mal nacida  
entre un deseo cobarde.  
Sabeis que Eduardo soy,  
y que aunque teneis mi sangre,  
en rigor no la teneis?

*Fed.* Señor:- *Rey.* Bien està: Florante  
no tratò jamás con vos  
este casamiento? Basten,  
Federico, los delitos  
tan pesados, como graves.  
Esto pretendo saber,  
para efectuar las paces,  
como conviene à mi Reyno.

*Fed.* Señor, nunca he dado parte  
à Polonia, ni pudiera,  
gran señor, efectuarse  
sin vuestro gusto. *Rey.* No mas:  
Informaciones errantes  
son las vuestras; mi justicia  
serà el remedio mas grave  
à tantas trazas alevés.

Haced luego, que el Alcayde  
del Fuerte, le ponga à donde  
ni aun los guardas no le hablen.  
Confírmese este decreto,  
no haya cosa favorable  
para un traidor. *Alex.* Federico  
no ha de querer disgustarte,  
que si otorgò sin tu gusto  
este casamiento:- *Rey.* En valde  
te causas; yo soy quien soy.

*Alex.* Seguras son mis verdades, *ap.*  
y entre ellas ha de morir.

*Sale Tiberio disfrazado.*

*Tib.* Desconocióme el Alcayde:  
buen ànimo, valor mio,

*2.ª y Contador ala  
Cuart.ª y 3.ª*

que de vos puedo fiarme  
para mayores empresas.  
Si podrè este aviso darle  
à Federico? *Fed.* Quièn es?

*Tib.* Valgame Dios! *Rey.* A esta parte  
se dà aviso, que no entre  
persona ninguna à hablarle.

*Tib.* El Rey es, valgame el Cielo!

*Rey.* Quièn fois? *Fed.* Desdichado lance!  
*Alex.* Tiberio es este, señor.

*Rey.* Tiberio aqui? *Tib.* Si, que sabe  
poner à riesgo:- *Fed.* Ha, fortuna!

*Tib.* La vida, que quiso:- *Rey.* Baste:

Tiberio, vos en Sicilia?

vos en tan oculto trage?

vos en esta Fortaleza?

De dònde venis? *Tib.* De Flandes,  
à solo pagar delitos;

solo vengo à presentarme  
por preso en vuestra Corona.

*Rey.* Y os venis à buena parte:  
à presentaros venis?

*Tib.* Si señor, que ya se sabe  
en Sicilia, que yo he sido:-

*Rey.* Un exemplo de leales.

*Fed.* Si, gran señor. *Rey.* Bien està,  
bien conozco estas verdades:  
mas como venis, Tiberio,  
en tan disfrazado trage?

*Tib.* Quise hablar à Federico  
primero; y como se hace  
obra en esta Fortaleza,  
de un peon pude tomarle,  
para lograr mi intencion.

*Rey.* Haveis hecho buen viage?

*Tib.* Si señor. *Rey.* Pues yo pretendo  
saber las nuevas de Flandes.

Cartas havreis de traer  
à Federico, mostradme  
de quien, y lo que contienen.

*Fed.* A mi no me escribe nadie.

*Rey.* No os pregunto nada à vos;

Tiberio sabrà informarme  
de aquello que le pregunto.

*Tib.* Notable desdicha! lance  
riguroso! Siendo yo  
correo tan importante,  
yo mismo la carta soy.

*Rey.*



hay muchos veason #  
mas para la mar #

De un Ingenio.

Rey. Siempre es la memoria fragil,  
y esto no permite duda.

Escuvisteis con Florante?

Tib. Si señor. Fed. Perdido soy. ap.

Rey. Con el Rey de Francia hablasteis?

Tib. Las cartas os lo diràn,  
que son estas. Alex. De Florante  
es esta, y à Federico  
trae el sobrescrito. Rey. Dadle  
la carta à su dueño mismo,  
para que nos desengañe:  
leedla, que así conviene.

Lee Fed. Dice así: Si el Rey gustàre  
de darte muerte, el de Francia  
tu primo podrà librarle,  
y una vez rota la guerra,  
yo mismo he de coronarte  
por Rey de toda Sicilia;  
y tu esposa, que Dios guarde,  
dice lo mismo. Rogerio,  
y Tiberio podràn darte  
la traza mas conveniente  
para que puedas librarle.

Rey. Y podràn muy facilmente:

ola, decid al Alcayde,  
que ponga preso à Tiberio  
en la mas secreta parte  
de esta Fortaleza luego,  
que pues ha de coronarse  
Federico, serà bien,  
que salga con èl delante,  
si no de guarda, de escolta,  
y llevesele à Florante  
este laurel, pero sea  
bañado en su propia sangre.

Salen la Reyna, y Octavio

Rey. No tiene la culpa, Octavio,  
Alexandro, otro la tienes  
yo sè lo que me conviene  
para deshacer mi agravio.

Octav. Yo sè, que Alexandro adora  
à Rosaura. Reyn. Os engañais,  
si esse amor me asegurais.

Octav. Alexandro no lo ignora.

Reyn. Nadie me tratò verdad,  
si no Federico. Octav. Amor ap.  
no disimula el favor.  
Crea vuestra Magestad,

que Rosaura:- Reyn. Bien està:  
dexemos estos recelos,  
muera à manos de mis zelos  
mi verdad. Vase Octavio.

Julio. Muy bien vè  
el mandar, y obedecer:  
pero con la Reyna he dado.

Reyn. Julio. Jul. Señora.

Reyn. El cuidado:-

Jul. Lo que temo à esta muger! ap.

Reyn. Debo agradecerte: di,  
què hay de nuevo en mi pasiõn?

Jul. Señora, que con razon  
puede quejarse de mi:  
ya yo tengo averiguado,  
que me engaño en quanto veos;  
algo de tus dudas creo,  
mas no es cosa de cuidado.

Reyn. No te entiendo.

Jul. Vive Dios, ap.  
que no sè como cumplir  
con todos: què he de decir?

Reyn. Solos estamos los dos,  
bien te puedes declarar:  
què has visto? què has descubierto?

Jul. No he visto hasta agora el puerto,  
pàsò tormenta en el mar:  
sòlo vi:- Reyn. Què, Julio? di.

Jul. Y esto con tanto secreto.

Reyn. Desde luego lo prometo.

Jul. Digolo, porque de ti  
la vida, y honor confio.

Reyn. Bien te puedes declarar.

Jul. Pues quieròte asegurar,  
aunque de mi desconfio,  
una verdad. Reyn. Muy bien puedes.

Jul. Mas, señora, vive Dios,  
que si sale de los dos  
este secreto, que excedes  
del limite. Reyn. No profigas,  
sino, pues solos estamos,  
al secreto solo vamos.

Jul. Tù tienes dos enemigas.

Reyn. Quièn son? Jul. Rosaura, señora,  
ès la principal. Reyn. Rosaura?  
y la conozco por tal:  
y la otra? Jul. La criada  
Camila, que es la mayor.

C

Reyn.

alcol! Pie. Fed. Tiberio valor.

Tib. En mi es inevitable

Fed. Siga vuestras intento

Tib. Siga, acorta de atrocidades

Salen Reyna y Octavio

Costa a  
Pg.

20999  
20999

Zelos no ofenden al Sol.

Reyn. Què bueno ! es la secretaria?  
 Jul. Si señora. Reyn. Què me dices?  
 Jul. Es grandissima bellaca:  
 esta lleva los papeles.  
 Reyn. Al Rey? Jul. De esso no sè nada:  
 solo sè, que papelea.  
 Reyn. Si; pero el secreto:-  
 Jul. Aguarda.  
 Anoche:- Reyn. Bien, di adelante.  
 Jul. Iba al quarto de Rosaura,  
 y en el camino encontrè  
 un bulto, terció la capa,  
 y digo: Quièn và? quièn es?  
 No me respondiò palabra  
 el tal bulto; antes cortès,  
 hecho una muy larga estatua,  
 se arriandò al lado derecho,  
 y prosiguiò su jornada.  
 Retiro passos atrás,  
 faco sin ruido la espada,  
 y como soy de tus zelos  
 una espia extraordinaria,  
 buelvo, y digo: No responde?  
 quièn es, que calla, y no habla?  
 hablò entonces. Reyn. Y era el Rey?  
 Jul. No señora, era Tebandra,  
 dueña eterna de Palacio,  
 què estaba entonces de guardia.  
 Reyn. Y esse era todo el secreto?  
 Jul. Y de muy grande importancia,  
 pues supe de la tal dueña,  
 como quedaba Rosaura  
 con Alexandro, y el Rey.  
 Reyn. Con el Rey? Jul. Aquesto passa.  
 Reyn. Esse cuidado agradezco;  
 y este diamante no es paga  
 para lo que darte espero.  
 Jul. Señora, el secreto. Reyn. Calla,  
 y prosigue con tu empreffa.  
 Vase la Reyna.  
 Jul. Pues tù veràs lo que passa.  
 Sale Camila.  
 Cam. Julio. Jul. Camila. Cam. No sè  
 estos días donde andas.  
 Jul. En los pies. Cam. Desde que tiene  
 Alexandro la privanza,  
 eres la privanza tù,  
 y yo vengo à ser:- Jul. Privada,

20999  
42999

~~20999~~

claro està. Cam. No sinto bolsa  
 de tu poder: què tratabas  
 con la Reyna? Jul. Grandes cosas:  
 notablemente te ama.  
 Cam. De veras? Jul. Si, vive Dios.  
 Cam. Aborreciendo à mi ama?  
 Jul. Ha, si:- Cam. Què dices?  
 Jul. Me dixo,  
 que si Alexandro casaba  
 con Rosaura, yo contigo.  
 Cam. Julio, Julio, tù me engañas.  
 Jul. Como engañarte? la Reyna,  
 Camila, es muger gallarda,  
 diez mil ducados de dote  
 te ha de dar: en las espaldas. ap.  
 Cam. De veras? Jul. Si, vive Dios.  
 Cam. Esta es mi mano, y el alma.  
 Jul. Dexalo aora, Camila,  
 hasta casarse Rosaura.  
 Cam. Què importa, Julio? tù sabes  
 las cosas, que hasta mañana  
 puede el tiempo disponer?  
 Jul. Què, por esso? Cam. Pues la plata,  
 y el oro de los diez mil,  
 no es mejor cobrarlo? Jul. Calla,  
 que la mano te darè  
 en teniendo la libranza.  
 Cam. Què aqui libranza ha de haver?  
 Jul. Si, y aun despues de sacada  
 està peor que en la bolsa.  
 Cam. Darè à la Reyna las gracias.  
 Jul. Si, Camila, muy bien puedes  
 ir segura, y confiada;  
 dixela de ti mil bienes.  
 Cam. Yo lo creo. Jul. Vè avisada  
 de lós diez mil. Cam. Loca voy:  
 ò bien haya tu privanza!  
 Jul. Saca si puedes, Camila,  
 de camino la libranza.  
 Salen el Rey, y Rosaura.  
 Rey. Es justo vuestro pesar.  
 Ros. Una zelosa passión,  
 qualquiera noble opinion  
 podrá desacreditar.  
 Rey. Yo sabrè remedio dar,  
 Rosaura, à tantos desvelos.  
 Ros. Señor, tan fuertes recelos  
 ya de lo justo han passado,

Y  
 mu  
 Re  
 el  
 co  
 de  
 au  
 pr  
 fi  
 el  
 pa  
 ni  
 Rey.  
 So  
 qu  
 de  
 fi  
 de  
 po  
 vo  
 Ref.  
 m  
 go  
 co  
 po  
 qu  
 al  
 y  
 qu  
 lo  
 pa  
 à  
 Ref.  
 à  
 ò  
 ef  
 pu  
 la  
 fa  
 P  
 q  
 e  
 H  
 q  
 c  
 t  
 P  
 y

*Goza*

De un Ingenio.

*con 2a y 2a y 29.*

y à mi, gran señor, me han dado mucha nobleza los Cielos. Remediad luego, señor, el daño, pues viene à ser contra mi todo el poder de la Reyna, y en rigors aunque es tan claro mi honor, propia imagen del diamante, si el Vulgo toma delante el agravio por su cuenta, para deshacer mi afrenta ningun remedio es bastante.

*Rey.* Rosaura, Sicilia os llama Sol, por la mucha beldad, que ostenta la autoridad de vuestra nobleza, y fama: si por discreta, y por Dama, de Sol el nombre alcanzais, por què la luz eclipsais vos misma de vuestro sèr?

*Ref.* Porque miro otro poder mayor que el Sol. *Rey.* Os cansais: gozad el nombre, que yo con la Reyna quiero hablar, por sossegar el pesar, que à tanta luz se atrevió: algun traidor la informò, y es tan grande el sentimiento que tengo, que lo que siento lo reservo al corazon, para que entre la razon à remediar mi tormento.

*Ref.* O yo he de perder la vida à manos de mi dolor, ò ha de declarar mi honor esta duda mal nacida: pues quando el aliento pida la vida que ha deseado, saldrà al passo mi cuidado para hacer mi honor mas fuerte, que hace gala de la muerte esta materia de estado. Hable con otro sugeto, que la Reyna mi sefiora, que el alma que siempre adora, tira à diferente objeto: pues sois Principe perfeto, revocad esta sentençia

oy en su misma presencia: informacion hay bastante, porque si passa adelante, harè sagrado la aufencia. Esto vengo à suplicar, señor, à vuestro valor, que peligros del honor son malos de remediar: mi llanto podrá informar la causa de mis enojos, que Amor, rico de despojos, quiere con ellos vivir, y así procura lucir à las luces de los ojos. *Vase.*

*Rey.* Notablemente me aslige esta zelosa passion *Sale Julio.* de la Reyna, que Rosaura, como es de Sicilia el Sol, qualquiera nube la ofende; sin duda que algun traidor habla à la Reyna? *Rey.* he visto, que este criado la hablò, y me dà que sospechar. *Julio.* *Ful.* Quièn llama? Señor! #

*Rey.* A dònde queda Alexandro? *Ful.* Aora hablando quedò con la Reyna mi sefiora. *Rey.* Yo os he visto hablarla oy en secreto, y me parece:- *Ful.* Muy malo es esto, por Dios. *ap.*

*Rey.* Que le vendeis las lisonjas en daño de alguno. *Ful.* Yo? *Rey.* Si, porque si esto no fuera, què negocios teneis vos, ò què pretensiones vuestras carecen de su favor?

*Ful.* Señor, yo sirvo en Palacio de Gracioso, ò de Bufon, que es nombre mas natural, y como gastè el humor para alimentar la risa, la Reyna me la comprò.

*Rey.* Que Bufon sois en efecto? *Ful.* Declarado, no señor; yo soy hombre entretenido, soy culto en mi profesion, y me và con el oficio razonablemente; no

hay las ganancias antiguas,  
que hasta la rifa dan oy  
todos de muy mala gana.

*Rey.* No fuera mucho mejor  
irme à servir à la guerra?

*Jul.* Para todo hay tiempo: yo  
soy en mi linage solo;  
pareciòme (y con razon)  
que solo ha de ir à la guerra  
un linajudo infanzon,  
por honrar à sus parientes.

*Rey.* La Reyna no os preguntò  
de Alexandro, y de Rosaura?

*Jul.* De Rosaura, no señor.

*Rey.* Pues yo sè muy diferente.

*Jul.* Ella el secreto cantò. *ap.*  
Señor, de vos solamente:  
(què digo? perdido soy)  
me dixo:- *Rey.* Decid adelante.

*Jul.* No sè que vana ilusion.

*Rey.* Ya sè lo que me decis.

*Jul.* Dixome supieffe yo  
la verdad, pues que Rosaura,  
Alexandro mi señor; *Turbado.*  
porque unos zelos:- *Rey.* No mas;  
bien decis que sois Bufon,  
porque estas cosas se fian  
de personas como vos.  
Si sè que andais en recados  
de la Reyna, vive Dios,  
que os ha de costar la vida.

*Jul.* Vuestro gusto quiero yo.

*Rey.* De hombres como vos, jamàs  
el Palacio se librò. *Vanse.*

*Salen Alexandro, y la Reyna.*

*Reyn.* Por què ha de perder la vida  
Federico en la prision,  
pues de su misma razon  
queda su culpa vencida?

*Alex.* Señora, guardar la ley,  
hecha por su Magestad,  
es premio de mi lealtad:  
negò el casamiento al Rey;  
y así, èl pretende acabar  
esta sobervia atrevida,  
y quiere quitar la vida  
à Tiberio en su lugar.

*Reyn.* Hacedme gusto (pues veo

el vuestro tan inclinado  
à remediar mi cuidado,  
que es afecto del deseo)  
de alcanzar la libertad  
de Federico. *Alex.* Señora,  
si vos fois del Sol Aurora,  
sus rayos mismos mandad:  
donde estais, señora, vos,  
què ha de valer mi poder?

*Reyn.* Del vuestro me he de valer.

*Alex.* Pues hablemosle los dos.

De que Federico viva  
yo no lo puedo estorvar,  
ni menos he de quitar  
de que el Rey su muerte escriba.

De que hable por èl al Rey,  
aunque no me lo mandàra  
vuestra Alteza, lo intentàra;  
porque esta es debida ley  
al Noble, y no ha de faltar  
en mi, por ser mi nobleza  
muy propia de mi entereza:  
lo que no puedo alcanzar  
con ella (pues no es razon  
que pide la autoridad)  
es, el que dè libertad  
à Federico; pues son  
las leyes del Rey, señora,  
inviolables siempre en mi,  
y no he de perder aqui  
rayos, que son de su Aurora.

Que Federico es leal,  
por fuerza lo ha de creer,  
que yo no le he de ofender,  
que tiene sangre Real;  
y aunque por si no tuviera  
la misma sangre que digo,  
he de honrar à mi enemigo,  
por mi libertad le diera.  
Mas parecerà rigor,  
y necia curiosidad,  
que por darle libertad,  
yo venga à ser el traidor.

*Reyn.* Quando yo llego à pedir  
lo mismo que me negais,  
de la sobervia que usais  
facò lo que he de decir.  
Federico se disculpa

con

con ver que le abono yo;  
demàs, que nunca se hallò  
en tan noble sangre culpa.  
Que Arnesto murió en su tierra,  
como lo dice la fama,  
y solo traidor se llama  
quien pretende darle guerra:  
esse fois vos, que atrevido  
os quisisteis colocar  
hasta el supremo lugar,  
que otro tuvo merecido.  
Muy bien se ha echado de ver,  
que llegasteis à gozar,  
Alexandro, esse lugar  
por favor de una muger.  
En èl se funda mejor  
vuestra constante lealtad,  
que se ignora la verdad,  
donde reyna tanto amor.  
Ciego el Rey, vos arrogante,  
yo con razon, vos sin ella,  
hacen mas fuerte mi estrella,  
hacen mas firme un amante.  
Abrid los ojos, que Amor  
tal vez se cansa en un Rey,  
y de una tercera ley  
te informa bien un traidor.  
Y si la causa es tan bella,  
explicadla para vos,  
que os estará bien, por Dios,  
fer de tanto cielo estrella.  
Y pues à mi ser aplico  
lo que puedo conseguir,  
primero haveis de morir. *huy! Amas*  
que peligre Federico. *Vase. #*

*Atx.* Si del aviso sale la experiencia  
para alcanzar remedio tal engaño,  
ya le conozco, Amor, con desengaño,  
solo pudiera darme la ausencia.  
Los zelos, impelidos con violencia,  
cerraron los oidos à mi daño,  
que cada qual, por si huesped estraño,  
injuriaron mi honor sin resistencia.  
La Reyna està zelosa, el Rey amante,  
Rosaura ingrata, mi lealtad vendida,  
el vulgo necio, mi lealtad constante.  
Y en tanta pena, y riesgo de la vida,  
solo afecto me queda de diamante,

estar libre mi honor, y ella perdida.

*Salen Rosaura, Camila, y Julio.*

*Rof.* Alexandro. *Alex.* Què rigor! *ap.*

Denme los Cielos paciencia,  
pues perdi por esta ausencia  
el mas venturoso amor.

*Rof.* De què estais triste, señor?

*Alex.* Como lo puedo yo estar,  
señora, si por mirar  
essa divina hermosura,  
el corazon asegura  
de todo ingrato pesar?

*Rof.* No, mi bien, no, mi señor,  
diferente està el semblante.

*Alex.* Yo tengo causa bastante.

*Rof.* Procede de nuestro amor?

*Alex.* Procede, si, de un rigor,  
que ha executado el poder  
en un ser, que viene à ser  
flaqueza tan conocida,  
que mas allà de la vida  
me ha pretendido ofender.

*Rof.* No os entiendo.

*Alex.* Pues escucha,  
Rosaura, que el corazon  
quiere exhalar en palabras  
el fuego que congelò.

Torra el velo mi deseo  
al templo de mi rigor,  
que Amor, armiño del alma,  
ninguna mancha admitiò.

Yo te adorè (què mal dixè!)  
no te adorè, que fue error,  
que quien falso Dios adorà,  
traspassa la adoracion.

Estimaste mis deseos  
al principio, porque son  
los principios de esta ciencia  
finales ecos de amor.

Con secreto me escribiste  
lisonjas, verdades no,  
libelos de la flaqueza,  
que naturaleza os diò.  
Ofrecite mis cuidados,  
admitialos tu favor,  
y como estaban violentos,  
presto el alma los dexò.

Pusome preso un tirano;

*Pè. ah! alevè infiel homicida de mi vida y mi opinion*  
*morata de tu delito sea castigo el desonor*  
*S. hon. Alexandro, Dueño mio, donde va. #*

mas no fueron sino dos,  
que si tũ de ello gustaste,  
tũ fuiste el mayor traidor.  
En este tiempo (ay de mi!)  
el Rey mi señor (ay Dios!)  
se constituyò por dueño,  
y como amante. O, rigor,  
pequeño triunfo es mi vida!  
afigid el corazon,

para que anegado en pena  
el aliento de la voz,  
gane lo que le ha quitado  
la parte del corazon.  
Por què ha de vivir un triste,  
para ver lo que perdiò,  
con secreto en otros brazos?  
Muera de imaginacion,  
acero, que el alma ha hecho,  
de mas penetrante horror.

Digo, en fin:-

Rof. Detente, aguarda,  
dueño ingrato de mi amor,  
que no han de poder tus zelos  
manchar mi honesta opinion.

Desacredite mi incendio  
tu mal fundado rigor;  
y si exhalastes desprecios,  
deshagalos mi razon.  
Corra la niebla atrevida  
al templo de tu ilusion  
mi determinado afecto,  
armisño de mas primor.  
Yo te adorè (què bien dixè!)  
no digo ningun error,  
que quien quiere sin embidia,  
es gentil de su opinion.  
Favoreciste mis dichas;  
si hay principio en el amor,  
como no conozco el fin,  
callo el argumento yo.  
Escribite mis verdades,  
libelos infames no,  
porque no rasgò mi idea  
tan sacrilego renglon.  
Pufore preso la embidia,  
y al gozar tũ la prision,  
passaba yo los tormentos,  
que son muchos los de Amor.

En este tiempo (ay de mi!)  
la Reyna, no el Rey, señor,  
compìò los zelos de valde,  
al cambio de mi opinion.  
Desautorizò (què pena!)  
mi sèr, mi fè (què rigor!)  
y publicando su riesgo,  
te diò à conocer (ay Dios!)  
que el Rey:- què digo? què hablo?  
Aqui de penas, honor,  
cerrad el vital aliento,  
y apresurando el relox  
de la vida (què desprecio!)  
desenlacen oy su union,  
para que la rueda alada,  
propia imitacion del Sol,  
quiebre la cuerda texida  
de la purpura veloz.  
Por què ha de vivir quien tiene  
amante, que se creyò  
de una vanidad zelosa?  
Muera à manos de mi honor,  
ò mateme la memoria  
del entendimiento harpon,  
puñal, que amagò la ira  
del mas sangriento valor.

Alex. La Reyna no se quexàra,  
si no tuviera razon.

Rof. Muger con poder, y zelos,  
quãdo de ella se valiò?

Alex. Yo he conocido mi engaño.

Rof. Y mi desengaño yo.

Alex. De què firviò mi prianza?

Rof. De asegurarte mi honor.

Alex. Porque si el Rey te quisiera:-

Rof. Dexàrate en la prision.

Alex. Como tũ dices:- Rof. No mas,  
que no lo suce mi honor,  
que sobra ya para zelos,  
y son necios para amor.

Alex. Como sientas mis verdades?

Rof. Como ignoras mi valor?

Alex. Yo te perdi para siempre.

Rof. Què dices? Alex. Que te perdiò  
la vida que despreciaste.

Rof. Sabrè quitarmela yo.

Jul. Camila, esto va perdido.

Cam. El Rey, señora:-

*pi. pueves la cauel no lencia*  
*el - pueves el cauel dolor*  
*loz - demitrato doble è infurto*  
*rengarra vengamk amora*

Rof. H  
Alex. I  
Jul. E  
S  
Reyn.  
Rey. C  
Reyn.  
que  
con  
Ale  
Rey. C  
que  
vuel  
de  
her  
Alex. I  
par  
què  
Rey. A  
el  
Ale  
por  
eres  
des  
Rey. D  
affe  
que  
de  
esta  
y  
fin  
que  
Alex. I  
en  
con  
alie  
Rey. C  
pid  
el  
Alex. I  
cosa  
Rey. E  
y si  
py  
Jul. M  
Cam.  
esta  
que

*Rof.* Ha, traidor!

*Alex.* Ha, cruel! *Rof.* Ha, desleal!

*Jul.* El Rey fale, vive Dios.

*Sean* el Rey, la Reyna, y *Ozavio*.

*Reyn.* Esto conviene à mi estado.

*Rey.* Oy ha de ser su muger.

*Reyn.* Conviene à vuestro poder, que este Alexandro casado con Rosaura. *Rey.* Bien està: Alexandro. *Alex.* Gran señor.

*Rey.* Oy conoceréis mi amor, que siempre mirando và vuestro bien: gran Senador de Sicilia, y Chanciller heroico de mi poder.

*Alex.* Principe excelso, señor, para tan grandes mercedes, que galardón es mi vida?

*Rey.* Alzad, Mariscal. *Alex.* No pida el Laurel (pues que le excedes) Alexandro, que tú solo, por justas, y sabias leyes, eres Rey entre los Reyes desde el uno al otro Polo.

*Rey.* Dixerónme (y la color asegura esta verdad) que de cierta enfermedad de melancolico humor, estabais con poco gusto, y como yo no le tengo sin vos, à saberlo vengo, que siento vuestro disgusto.

*Alex.* Aunque mi vida estuviera en el extremo mayor, con vuestra vista, señor, aliento, y vida tuviera.

*Rey.* Como os sentís, Mariscal? pide acaso el accidente el remedio conveniente?

*Alex.* Señor, no ha sido mi mal cosa de tanto cuidado.

*Rey.* Eflo pretendo saber, y siendo así, mi poder oy quiere daros estado.

*Jul.* Malo: aquí estoy yo, Camila.

*Cam.* Julio, quedóse tu amo estatua de piedra. *Jul.* Mientes, que por fuerza ha de ser marmol.

*Rey.* Casaros pretendo en fe de que ha de ser de mi mano, que à un Valido como vos se debe sólo tan alto.

El fugeto es tan divino:-

*Reyn.* A mí me toca alabarlos; es Rosaura, que ella misma pone al hiperbole aplauso. De su nobleza ya os consta; de su belleza no os hablo, porque alabanza en muger siempre viene à ser agravio.

*Rey.* La Reyna, y yo, con razón este caso hemos mirado como conviene: parece que os ha suspendido el caso.

*Reyn.* Mal hice en hablarle yo esta mañana à Alexandro; pero zelos siempre hicieron ingraticudes, y engaños. *ap.*

*Alex.* La suspension, gran señor (¡aquí, Cielos soberanos!) que mostrè en esta ocasion, ha nacido (yo me abraço!) de considerar el bien, que yo con Rosaura gano, pero su gusto es primero. *ap.*

*Rof.* Ha traidor, alevè, y falso! Vive Dios, que las palabras forzadas salen al campo de mi amor: venganza, Cielos. *ap.*

*Rey.* Rosaura, tengo por llano, que gustará de tener por esposo à quien ha dado tan buenas partes el Cielo; yo sè que os darà la mano.

*Rof.* Vuestra Magestad conozca, que mi padre Belisario tiene voto en mi eleccion.

*Rey.* Yo de esse voto me encargo.

*Rof.* Yo vengarè mi desprecio: Permitidme dilatarlo con vuestra licencia. *Reyn.* Zelos, *ap.* ya haveis conocido el daño, que pues casarse no quiere Rosaura con Alexandro, la causa del Rey lo estorva: Cielos piadosos, que aguardo?

*Alex.*

*el felpo m'engrauidando la han como no  
toco 2º sensor para fin*

24  
*ap.* Alex. Què ténigo mas que esperar, *ap.*  
si me ha negado la mano  
por solo el gusto del Rey?  
Esto es hecho: yo he llegado  
al defengaño mayor.  
Si señor, sepa este caso,  
que ha dicho Rosaura bien,  
el prudente Belisario:  
y yo tambien os suplico  
no apresureis tanto el plazo.  
*Reyn.* Verdad tratò Federico: *ap.*  
lo que es ya està averiguado.  
Tercero Alexandro ha sido  
de este amor, mirò su agravio,  
y así duda el casamiento.  
*Rey.* Yo gusto de ello, Alexandro.  
Si no se casan los dos, *ap.*  
hago verdad el engaño  
de la Reyna. Esto ha de ser,  
dadle, Rosaura, la mano  
à Alexandro, y vos poned  
por obra lo que yo os mando.  
*Alex.* Què es esto, Cielos? Señor,  
si Rosaura:- *Ros.* Si Alexandro:-  
*Rey.* Quando yo sè, que los dos  
sois uno de otro retrato,  
por què en mi presencia haceis  
duda, lo que fue tan claro?  
*Ros.* No he de rendir mi valor. *ap.*  
*Alex.* Hay lance mas apretado! *ap.*  
*Ros.* La mia, señor, es esta,  
y advirtiéndolo, que la he dado  
con mucho gusto, que Amor  
puede mas que los engaños.  
*Dale la mano à Alexandro.*  
*Reyn.* Yo conseguí mi deseo.  
*Rey.* Esta duda de Alexandro *ap.*  
causa de la Reyna ha sido,  
remediar conviene el daño.  
Vamos, que la Reyna, y yo,  
pues estamos obligados  
de dos vassallos tan nobles,  
con justo, y debido aplauso  
havemos de ser padrinos.  
*Alex.* Es sueño lo que ha passado? *ap.*  
*Ros.* Cumplió el Cielo mi desvelo;  
pero sin duda Alexandro  
recelolo, con despego

me diò de esposa la mano.  
*Rey.* Lo que acaban unos zelos!  
*Reyn.* Lo que executa un agravio!  
*Ros.* Lo que yela una ilusion!  
*Alex.* Lo que postra un defengaño!  
*Rey.* Lo que acredita un poder!  
*Reyn.* Lo que remedia un cuidado!  
*Rey.* Ya estan casados los dos.  
*Reyn.* Gocense felices años,  
y sea, si vos gustais,  
en saliendo de Palacio.  
*Rey.* Esto no ha de poder ser,  
que es mi privanza Alexandro.

~~esta es una copia de un original~~

JORNADA TERCERA.

*Salen Julio, y Camila.*

*Jul.* Desgraciado casamiento.  
*Cam.* Y còmo que es desgraciado?  
*Jul.* En tanto amor tanto enredo?  
*Cam.* No lo entiendo: està tu amo  
de forma, que ya Rosaura  
de verle tan disgustado  
và caminando à morir.  
*Jul.* De què procede este engaño?  
*Cam.* Yo no sè. *Jul.* Ni yo tampoco.  
*Cam.* Viste, Julio (caso extraño!)  
lo que reusò el casamiento?  
*Jul.* Mira, de esso no me espanto,  
casado, aquel que lo intenta,  
antes de alargar la mano,  
en mirar si le està bien  
tiene de treguas cien años.  
*Cam.* Ciento? *Jul.* Si, y si mas viviere,  
goza el matrimonio santo.  
*Cam.* Què triste, Julio, que estuvo!  
*Jul.* Pues no se cayò de un lado,  
fue milagro conocido;  
porque el casarse es un cargo  
tan pesado, que la muerte  
muchas veces le ha tomado  
para matar de repente.  
*Cam.* Què dices? *Jul.* Dudas del caso?  
Pues quando oyes decir:  
Oy se ha muerto Don Fulano  
de repente, es que al oido  
calamiento le han tratado,

*Xa  
campesna*

*con esto acaba la 2ª de Victoria Victoria amor  
pues triunfante de un engaño  
Alex. Documento. Inficando furias  
de celo muero xaviando - toco*



y por no passar por ello  
se aprovechò del contagio.

*Cam.* Tan malo es el casamiento?

*Ful.* Para vosotras no es malo,  
ni jamàs lo puede ser,  
que es Sacramento Sagrado,  
mas dime por vida tuya:  
¿quien no se muere de espanto

de entrar al anochecer  
en su casa bueno, y sano,

y escuchar: De dònde viene?

Es tarde? Las doce han dado.

Las doce, siendo las nueve?

Què breves las ha passado!

Aora dieron las ocho.

Dice bien. Pues no cenamos?

Cenar? Si. Pues para què,

si se sabe que ha cenado?

Acabemos. Sientese,

sentado estè con mil diablos.

Que no fazone esta moza

eternamente un guisado!

Diga que gana no tienè,

y no ponga culpa al plato.

De beber. Segun èl bebe,

parece comiò salado.

Muger del demonio, calla

si quieres, que estoy cansado

de escucharte. Yo de oirle.

Quièn es? Yo soy. Mi cuñado?

Si. Entre usted. Yo la tia.

Yo el padre. Vayan entrando,

y entran cosa de quarenta.

De què estàs, Leonor, llorando?

De què he de llorar? De què?

De que no viene temprano.

Tiene razon. No la tiene.

Sois un perdido. Es engaño.

La madre: no la criè

para semejantes ratos.

Èl padre: siempre yo dixè,

que erais hombre temerario.

Èl cuñado: vive Dios,

que no sè quien ha ganado.

La tia: no merecisteis

ni aun descalzarla un zapato.

La muger: ya alegremente

todo el dote me ha gastado.

Quièn rabia? El niño que llora.

Quièn grita? Son los criados.

Valgate el diablo la casa;

vayanse con treinta diablos.

Idos vos, que yo no quiero.

Jesus! la daga ha arrancado.

La moza: señor, señor.

El mozo: dele al cuñado

vuestra merced, si es servido.

No hay Justicia? No hay Vicario?

Divorcio quiero pedir.

Yo me doy por divorciado.

*Cam.* Dònde vàs? *Ful.* Dònde he de ir?

que estoy, sin estar casado,

temblando de referirlo;

mira lo que harà mi amo.

*Cam.* Gracias à Dios, que conmigo

no tendràs esse trabajo,

si nos casamos los dos,

como tenemos tratado.

*Ful.* Quièn lo ha tratado?

*Cam.* Tù. *Ful.* Yo?

pues no me diràs el quàndo?

*Cam.* Còmo quando?

*Ful.* Tù pretendes,

que suceda algun fracaso

con la muerte de repente?

*Cam.* Pues no te vendrà muy ancho?

huerfana soy. *Ful.* No lo creo.

*Cam.* Por què?

*Ful.* Porque el tiempo es largo,

y te saldràn mas parientes,

que tiene flores el Mayo.

Pues què si te sale un primo?

y hay algunos tan pesados,

que iràn con la prima à Argèl

sin quitarse de su lado.

Pues en pariendo me digan:

luego dicen, que el muchacho,

si es prieto, y el padre es rubio,

es de su abuelo un traslado,

por la parte de la madre.

Me lleven trece mil diablos,

si me casare, Camila,

que yo soy tan desgraciado,

que te saldràn treinta primos,

y catorce mil hermanos,

que si estàn muertos, y quieres

D

verá

verlos muy refucitados,  
no hay sino llamar al Cura,  
porque en dandonos las manos,  
en casa los hallarèmos.

*Cam.* Què picaron tan cansado! *ap.*

Pues oyes, ojo avifor,  
porque en estando casados,  
que effo el tiempo lo ha de hacer,  
ha de haver primos à passo.

*Jul.* Yo me guardarè muy bien.

*Cam.* Le cogere yo en el lazo,  
y te harè tragar el primo  
à pesar de tus enfados.

*Jul.* Antes quiera Dios te lleven  
diez, veinte, treinta mil diablos.

*Salen el Rey, la Reyna, Alexandro,  
y Rosaura. Muy rara.*

*Rey.* Notable carta. *Alex.* Aprelada.

*Rey.* Tres Reyes piden la vida  
de Federico. *Reyn.* No impida  
accion tan bien empleada  
vuestra justicia, señor,  
otorgadle vida, pues  
interès de todos es  
el aumento de su honor.

Es vuestra sangre, y deveis  
mirar los inconvenientes  
de tantos nobles parientes,  
que por èl ruegan; despues  
del rigor es la piedad:

yo, gran señor, os suplico,  
que otorgueis à Federico  
la vida. *Alex.* Tu Magestad,  
à la Reyna mi señora,  
y à todos, puede otorgar  
este favor, para dar  
vida à Federico aora.

Es, señor, bien empleado  
al aumento de su vida,  
su arrepentimiento pida  
el perdon tan deseado  
de los Monarcas, y Reyes.

En paz està vuestra tierra,  
mover con su muerte guerra,  
es no ajustarse à las leyes  
de la razon; y os suplico  
de mi parte este favor,  
porque yo goce, señor,

la vida de Federico.

*Rof.* Donde està su Magestad,  
que es el Iris soberano,  
qualquìer favor es en vano:  
halle, gran señor, piedad  
Federico, porque sea  
oy su fortuna, y desgracia,  
restauradora en la gracia  
de tan soberana idea:  
de mi parte esta merced  
con todo afecto os suplico.

*Rey.* Que ha de vivir Federico?  
grave injusticia! creed,  
que esta materia de Estado,  
es, y ha sido peligrosa;  
pero si ha de ser forzosa,  
vida à Federico he dado:  
mas con una condicion,  
y es, que deserrado salga  
de Sicilia, no le valga  
de los tres la intercepcion  
en esta parte: la vida  
le otorgo con calidad,  
que no me entre en la Ciudad.

*Reyn.* La fineza agradecida *ap.*  
fue en Rosaura solamente;  
hasta que ella sola habló,  
la vida no le otorgò.

*Alex.* Despachare diligente  
una persona al Castillo,  
pues que ya su Magestad  
oy le ha dado libertad.

*Rey.* Novedad hago de oïllo. *ap.*  
Tiberio se quede preso,  
pues fue de todo el autor.

*Jul.* Solo Eduardo es señor.

*Cam.* Que me alegro, te confieso,  
de estas paces, assi fuesen,  
Julio, las de nuestro amor.

*Alex.* Esto solo me està bien: *ap.*  
què dudo, què me detengo?  
Señor, dia de mercedes  
es el que os concede el Cielo;  
los negocios dan lugar  
à suplicaros, pues tengo  
merecido este favor,  
que me deis licencia: *Rey.* Cielos, *ap.*  
què escucho? *Alex.* Para partirme  
à

( para la m<sup>a</sup> had<sup>a</sup>  
venia pepe  
asique acabè el soliloquio m<sup>a</sup>

220  
D<sup>o</sup> 499 572 da

Zelos no ofenden al Sol.

à una Aldea, donde quiero  
aliviar tantos cuidados,  
como tienen los recelos  
de una pasión poderosa,  
imagen de mis aumentos.  
Ya la Reyna mi señora  
me concede este deseo,  
y solo falta, que vos  
confirméis este decreto.  
Viva yo, señor, seguro  
de los varios pensamientos,  
que dà la Corte en aplausos,  
hidras que ostentan venenos;  
pues quando entiendo que acaban,  
Ion Fenix de los desprecios,  
cometas de los favores,  
y de todo honor exemplo.

292075 da  
30 da  
Rey. No sè, Alexandro, si diga,  
que es falta de entendimiento,  
ò de voluntad, pedirme  
la licencia, que no puedo  
daros, por causas que yo  
he reservado en mi pecho.  
Què haveis hallado, Alexandro,  
en mi Magestad? Mi pecho  
deldice de la privanza,  
que os diò con justo derecho,  
por haver hallado en vos  
ingenio, y merecimiento?  
Mucho me haveis disgustado;  
yo no estoy aora en tiempo,  
ni nunca, para otorgar  
esta licencia, pues puedo,  
como Rey, ser mas constante;  
que en la mudanza que veo,  
mayor valor presumi  
de un valido tan discreto.  
En fin, sois hombre, Alexandro:  
velad, velad el Imperio,  
y advertid, que contra el Sol  
no hay poder; estoy resuelto  
à remediar ilusiones:

harto os he dicho, entendedlo. v.

Yo soy Rey, y mi amistad  
hace una ley, con acuerdo  
justo, heroico, altivo, y firme:  
yo la guardo como debo,  
y aunque yo no la guardàra

Salta vn parlam<sup>to</sup> de la d<sup>a</sup> 4<sup>a</sup> p<sup>o</sup> ala  
mutac<sup>o</sup> vuelve a galia Alex<sup>o</sup> y apoco  
vuelto vn Criado

27

(que es imposible) tenemos  
un Sol, que al batir los rayos  
deshace nieblas de zelos.

Vanse todos, y queda Alexandro.

Alex. Confirmòse mi mal con mi fortuna,  
imitaron mudanza de la Luna,  
y en tan varios engaños,  
solo mi honor padece defengaños.  
Negòme la licencia,  
declaròse el poder en mi presencia,  
que aparentes razones  
nunca fueron de amor informaciones.  
En què tormenta, Cielos,  
mi espiritu navega? ya los zelos  
à evidencia pasaran,  
al Sol, y à su pureza condensaron.  
Què harè? que en dolor tanto,  
neutral el corazon arroja el llantos;  
ha sido la venganza,  
el puerto solo que este lance alcanza.  
Rosaura muera, y en el mismo instante  
la ausencia sea con valor constante  
restauradora de mi honor, y vida,  
ò quedese en mis dudas dividida.  
O nunca conociera mi privanza  
la eminencia del trono que oy alcanza!  
precipicio cruel, sin duda alguna,  
fue venir à gozar de su fortuna.  
Muriera en la prision la pena mia,  
y no gozàra de la luz del dia,  
que deshonor ganado de esta fuerte,  
es el golpe mayor que dà la muerte.  
Soberano sepulcro à mi nobleza  
de Federico fue la Fortaleza,  
y no el que mi fortuna me restaura  
en la mucha belleza de Rosaura.  
Cielos, aconsejadme en mi tormento,  
pues con callar os digo lo que siento.

Salte un Criado.

Criad. Alexandro? Alex. Quièn es?

Criad. Soy vuestro amigo,  
y este papel serà si me testigo.

Alex. Quièn, quièn os le ha dado?

Criad. El hablara por mi, que soy mandado.

Alex. Esperad, aguardad.

Criad. Es imposible,  
porque es el orden que me dàn terrible.

Alex. El nombre me decid.

D 2

Criad.

Zelos no ofenden al Sol.

28  
*Criad.* Es escusado,  
apele à esse papel vuestro cuidado. *Pase.*  
*Alex.* Valgame Dios! què enigmas rigoro-  
para mi tan forzofas, (las,  
son las que me promete mi fortuna?  
Este debe de ser, sin duda alguna,  
sentencia de mi muerte;  
leerle quiero, dice de esta suerte.

*Lee.* No os engañe la privanza,  
salid de Palacio luego,  
que Amor, en ofensas ciego,  
mayores triunfos alcanza:  
No inciteis à la venganza  
la colera de los Cielos,  
saber, que en los desvelos,  
donde Amor es el crisol,  
zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende à los zelos.

*Rep.* Zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende à los zelos?  
La Reyna, como agraviada,  
toma este nombre postreiro:  
el Sol es Rosaura, y èl  
con los rayos del desprecio  
la ofende; y assi, què dudo?

el papel dixo muy cuerdo:  
zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende à los zelos.

De què sirve dilatar,  
justos, y piadosos Cielos,  
mas los rayos para un triste?  
aun hay mas penas? no puedo  
blasonar yo de desdichas?  
aun hay lugar en mi pecho,  
para que ocupen pesares,  
para que lleguen incendios  
à despertar mas la ira?

Si; pues siendo justiciero,  
y haviendo dado à Rosaura  
lo principal de su extremo,  
sentandola en la potencia  
mejor del entendimiento;  
y haviendo al Rey colocado  
en la imagen del desvelo,  
à la Reyna en la memoria,  
sobre la ira los zelos,  
sobre el corazon la honra,  
y à los sentidos del cuerpo

hecho espías del honor,  
que pocas veces mintieron;  
sentida la voluntad  
de estar sin oficio, dentro  
le estais guardando el lugar  
en lo firme del acero,  
en lo marcial de la sangre,  
para que en estando hecho  
el trono del defagravio,  
no haya lugar en el pecho  
donde quepan mis pesares,  
ni lleguen atrevimientos.  
Pues, venganza, aquesta noche,  
que ya el mayoral Lucero  
del mundo se ha retirado  
entre el horror del silencio,  
executad el rigor,  
tomad el felice assiento,  
que os promete la fortuna.  
Prevenir cavallos quiero,  
y muera Rosaura à manos  
de mi honor, y de mis zelos.  
Salir quiero del Palacio,  
y con debido secreto  
bolver à tiempo seguro,  
que logre quanto deseo.  
No quiero discursos, no,  
porque el que se pone à hacerlos,  
nunca le faltan disculpas  
para derribar su intento.

Demàs, que aunque los discursos  
son propios de los discretos,  
se logran mal las venganzas,  
y siempre hay valor sin ellos.  
Sepa Sicilia, y el mundo  
mi atrevido pensamiento,  
en estando executado.  
Y ya que el papel sobervio,  
de la mano poderosa  
de la Reyna, tanto efecto  
ha obrado en el corazon,  
pues las letras se escribieron  
con la tinta del agravio  
en el papel de mi incendio,  
haga otro renglon mi honor  
con tinta de sangre, y fuego,  
y lea el mundo mejor  
los dos versos, que dixeron:

*Campyano*

*viendo tan claro el concepto.*

Acto 2.º de 129 a pamo

De un Ingenio.

zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende a los zelos. *Vase.*  
Salen Rosaura, Camila, y dos pajes  
con habas.

*Ref.* Qué dices de este rigor?  
*Cam.* Que la Reyna te ha mostrado  
poco gusto, y mucho enfado.

*Ref.* Todo lo siente mi honor.  
*Cam.* Bien te puedes recoger.

*Ref.* Llevo notable disgusto.  
*Cam.* Tienes sentimiento justo,

pero tu mucho saber,  
tu cordura, y gravedad  
ha de remediar los entes  
de estos varios accidentes.

*Ref.* Mi inocencia, y mi verdad  
bolverán por mi valor.

*Cam.* Haces de tu ser alarde:  
recoge te, que ya es tarde.

*Ref.* Que no tarde tu señor  
quisiera, porque resuelta  
estoy, Camila, a decirle  
este suceso, y pedirle,  
que a Flandes demos la buelta,  
porque no puedo perder  
este pesar, y este agravio.

*Cam.* Este es pensamiento fabio:  
las luces podeis bolver.

*Salen el Rey, y Octavio.*

*Octav.* Remediar, señor, conviene  
lospaña tan cautelosa,  
con prudencia, y magestad.

*Rey.* Pues retirate que a solas  
quiero hablar aqui a Alexandro,  
que no es bien, que esté su esposa,  
siendo de virtud exemplo,  
y siendo del Sol Aurora,  
passando nieblas de zelos,  
que son nieblas peligrosas.

*Octav.* Yo sé el disgusto que passan,  
que la Reyna mi señora:--

*Rey.* No digas mas, que ya sé  
su condicion rigurosa.

*Vase Octavio, y sale Federico.*

*Fed.* Pues que le debo la vida  
a Alexandro, quiero a solas  
hablarle, porque de mi  
crea el valor, que desdora

la sospaña que ha tenido:  
de agradecido blasona  
mi nacimiento, y aqui  
divinamente se logra.

Demás, que a lo principal  
que vengo, es, que conozca  
la castidad de Rosaura:  
que la Reyna está zelosa  
de sola mi informacion,  
y fuera una accion impropia,  
a quien yo debo la vida,  
el faltarle, porque importa  
no menos que honor, y vida  
fossregar esta memoria.

No puedo hablar con el Rey,  
y así he buscado esta hora  
para conseguir mi intento.

*Rey.* Passos siento. *Fed.* Por la posta  
he de partirme mañana  
a Inglaterra, y Polonia,  
a cumplir con mi destierro,  
y esta visita me importa.

*Rey.* Este es Alexandro, quiero  
llamarle, porque conozca  
quanto su quietud deseo:  
Alexandro? *Fed.* Si ocasiona  
mi desdicha mi fortuna,  
con razon la busco aora:  
vive Dios, que este es el Rey.

*Rey.* Alexandro, yo soy. *Fed.* Toda  
el alma de horror turbada  
queda entre esta voz aborta.

Vive Dios, que ha de pensar  
el Rey, si me ve a estas horas  
en el quarto de Alexandro,  
que he seguido su persona  
para solo darle muerte,  
y es la sospaña ingeniosa.  
Si aqui me conoce el Rey,  
soy perdido. *Rey.* Mas dudosa  
es mi venida, sin duda  
que no es Alexandro. *Fed.* Loca  
fortuna, que me persigues?

*Rey.* Cielos, un hombre a deshora  
en el quarto de Rosaura!

*Fed.* Mas vamos a lo que importa:  
con una puerta encontré,  
figamos esta derrota,

tres salidas  
que hay enime  
deatarala  
anterior son  
por la dia  
que no van con  
esta com. vien.  
da  
429

Campana

2a da  
2429

5a y 5a  
con luz  
429a

pepepa  
ra todas  
las sa  
lidas  
No se me  
va a estar  
con quien

cuarto q me importa.

\* Es menester precaucion  
el cielo me de victoria & heretina

y muera à manos mi vida  
de la fortuna alevosa.

*Entra por donde entrò Rosaura.*

Rey. Vive Dios, que huyò de mis  
si el oido me informa

mal, èl abriò una puerta,  
y por ella entrò: què sombra  
ha sido de la razon

esto que he visto? No ignora  
el alma esta novedad?

Mas es locura notoria  
poner en la luz del dia  
mancha tan escandalosa.

Que harè? que soy de Alexandro  
amigo, y soy de su esposa

Coronista, pues publico  
las virtudes que la abonàn.

Pues irme con el recelo,  
es necedad peligrosa,

porque siempre ha de tener  
por delito la memoria

esta ilusion mal nacida;

porque es tan escrupulosa

la idea en lances de honor,  
que aun las verdades le estorvan.

Pues alborotar la casa,

es diligencia penosa,  
pues es dar à conocer

la duda, y en tales cosas

tiene parte de virtud,  
que se oculte la deshonor.

De qualquier modo me veo  
confuso; pero conozca

Alexandro, que yo soy,

en esta confusa Troya,  
su mismo sèr, y executo

lo que su misma persona.

El entrò por esta parte,  
fabrè quien es aunque ponga

à riesgo mi autoridad.

*Sale Julio.*

Jul. Que està la Reyna de forma,  
que me eche à mi por espia  
del Rey! Sin duda està loca,  
ò zelosa, que es lo mismo,  
pues me embia à aquellas horas;  
si me matàran à palos  
fuera razonada historia.

Yo he de trocar el diamante  
à encina, madera propia  
de aquellas curiosidades.

Que el diablo trace estas cosas,

sabiendo yo que Rosaura

es de Sicilia el Aurora!

Ruido siento, vive Dios;

si aqui no escurro la bola,

me dan un cabe, y acabo

como juego de pelota.

*Sale Rosaura como que se levanta de la cama, y el Rey.*

Rey. Hombre, ò sombra, di quièn eres,

que de esta suerte ocasionas

recelos à la verdad,

pefares à la memoria.

Ola, Camila, Criados.

Rey... Exce la puerta

Rey... de estas horas

en mi quanto gente ay Dios

yo fallero; e me mora

articulan puedo apenas

las palabras: q. confusa!

si mi Esposo haora oviere

q. de dicha tan notoria

aunque inocente ay demì!

Rey... Todo es confusion y sombras

Reyna... Diziendo visto valia

al Rey, la parion celora

me trae viuiendo; quiero

averiguar de esta forma

lo q. tanto me desvela

Julio... Vien he medido la hora

ya en letargo està el palacio

y el comun descanso goza

Rey... Julio, Camila, Criados

Julio... Que es lo q. sigo!

Camila... Venosa

con luz

Rof. Señor, yo sali:-

Alex. Qué es esto ?

Rey. Soflegad pafsiones locas,  
que va con vos el valor  
de Grecia, y honor de Roma.  
Retiraos, que yo quedo  
à facar esta victoria  
à luz, que no han de poder  
dos ilufiones forzofas,  
dos casuales engaños  
desluftrar tantas memorias,  
aniquilar tantos hechos,  
y deshacer tantas glorias.  
Y vos, feñora, podeis  
iros tambien, porque aora  
la duda de una defdicha  
pierda su pesar, y forma.  
Dexadme con Alexandro,  
que foy Eduardo Esforcia,  
Rey de Sicilia, à quien sigue  
vuestro Norte, luz que monta  
mas que las luces del mundo:  
curiosidades zelofas  
fon escufadas en mi.

Reyn. Ha, feñor, si la lifonja:-

Rey. Acompañad à la Reyna.

Reyn. Perdida foy. Rof. Yo voy loca.

~~Vos~~ y quedan el Rey, y Alexandro.

Rey. Cerrad efte quarto vos.

Alex. Qué es efte, Cielos! ap.

Rey. Conoca

Sicilia que foy fu Rey.

Alex. Qué pretende el Rey? Rey. Aora,

que los dos solos eftamos,  
fin vanidad, fin lifonja,

porque no la puede haver  
en mi Mageftad heroica,

os pido que me digais,  
què pafsion avara, y loca

os sujeta el alvedrio?

Yo os casè con vuestro efposa,

yo os he puefto en la privanza  
mayor que mira la Europa.

Hablad, que foy vuestro amigo,

que si yo eftoy à esta hora

en vuestro quarto, Alexandro,

à solo vos os importa.

Yo os fatisfarè, que foy

vuestro Rey; esta difcordia  
corre ya por cuenta mia;  
habladme claro. Alex. No ignora  
vuestra Alteza mi cuidado.  
Vos me difteis por efposa  
à Rosaura, à quien yo amè  
con el decoro, que goza  
feñora tan principal;  
la Reyna, feñor, zelofa:-

Rey. Deteneos: La pafsion  
en muger tan poderofa,  
es accidente del alma;  
esta parte es fofpechofa  
por el contagio, que Amor  
diò las potencias de forma,  
que vos fin hacer reparo  
en las partes generofas  
de Rosaura, consentifteis  
recibir en la memoria  
fofpecha tan mal nacida:  
la medicina es odiofa.  
Sacad del entendimiento  
efte veneno que os toca  
por la parte de ligero,  
fino quereis, que la honra  
muera en manos del pesar,  
enfermedad peligrosa.  
Sentid mejor de vos mismo,  
que no hay mas civil difcordia,  
que querer por fuerza vos  
fer blanco de la difcordia.

Alex. Decis bien; pero un teftigo  
como fu Alteza, ocasiona,  
fino credito à mi mismo,  
grande aplaufò à fu perfona,  
que es mirar à fu grandeza  
de si misma recelofa.

Yo eftoy fe guro, la voz  
folamente me alborota,  
y puede venir à tiempo  
el defengaño, que logra  
el honor, que no le admira  
el mundo: y una vez rota  
la guerra del agraviado,  
es dificil la victoria;  
que el vulgo, refon de agravios,  
la letra à la letra toma,  
y lleva muy mal à veces

el

El sentido de la glosa,  
que como barbaro, y ciego,  
de lo primero se informa:  
demàs, señor, que mi ausencia:-

Rey. Puede daros mayor gloria?  
Quièn soy yo? Alex. Rey soberano.

Rey. Mis costumbres generosas,  
què dice de ellas Sicilia?

Alex. Las venera, y las coloca  
como de Rey tan prudente.

Rey. Ellas mismas os respondan.  
Yo soy quien soy, Alexandro,

causa justa, y pumorosa  
siempre dà buenos efectos:

El Rey es Sol, no desdora  
la noche la luz que tiene,

pues quando se ausenta, gozan  
nuevas gentes su deidad;

y si acaso entre las sombras  
de noche el Rey anduviere,

como es luminar antorcha,  
la conocen sus vassallos,

y su flaqueza perdonan.

Alex. Lo mismo esta noche veo:  
Sol fois, y entre tantas sombras

os he encontrado yo mismo:  
luego mi recelo abona

uestro exemplo, pues os hallo;  
pero muera mi congoja

à manos de mi rigor.

Rey. Teneis razon: esta sola  
ilusion tuvo gran causa;

pero siempre se acrisola,  
à la fuerza del peligro,

la inocencia milagrosa.  
Advertid (solos estamos)

que vine à veros aora,  
para daros à entender

el valor de vuestra esposa,  
y los zelos de la Reyna.

Llego à este quarto, y en todas  
las quadras no hallè una luz;

passo à passo hasta aqui logra  
el silencio mi deseo;

pero entre la obscura sombra  
encontrè un hombre.

Alex. Què escucho!  
Rey. No os alboroteis, que importa,

Alex. Hombre aqui?

Rey. Novedad hago

del suceso; mas la hora,  
y el sitio me diò à entender,  
que fino es vuestra persona,  
otro ninguno seria.

11 Mi voz à Alexandro nombra:  
no responde; aqui la duda

770 crece mas, no se alborota  
el animo, por no hacer

publica vuestra deshonra.  
Oigole una puerta abrir,

y con planta perezosa  
quise seguir de la puerta

el rumbo, instancia, ò derrota:  
errèla, porque me entrè

por la que veis, vuestra esposa  
con el ruido se levanta;

viene la Reyna sola  
à este quarto, entrasteis vos,

el hombre se està aqui. Aora  
quiero que sepais, que soy

quien defiende vuestra honra;  
el que estuviere culpado

ha de morir, no conozca  
la piedad entre los dos

de la disculpa alevosa.  
Vive Dios, que si Rosaura,

que es imposible, blasona  
del agravio (què locura!)

Rosaura es blason de Europa,  
es de la virtud exemplo:

mas vamos à lo que importa.  
Sacad la espada, y entrad

en esta quadra. Alex. La honra  
es oy el Sol que me guia.

Và à entrar, y sale Federico.

Rey. Sepamos, pues, la persona  
que aqui se oculta. Fed. Detente,

Alexandro no responda  
fino yo mismo à tu agravio:

Federico soy. Rey. Ignora  
la satisfaccion el alma:

vos aqui? Fed. Escucha, y nota  
los lances de la fortuna.

Vine, señor, à esta hora  
à agradecer à Alexandro

la accion que mi vida logra,  
que se oculta en el q.<sup>to</sup> pues

ahora vereis reñona

de quien es vno Cipro

quano logras

Alexandro no responde  
fino yo alu mismo agravio

es Fed. retirand. y se bebe  
de beber

Alexandro no responde  
fino yo alu mismo agravio



pues alcanzò mi perdons;  
y entre las obscuras sombras  
te encontrè, señor: aqui  
vacilando en mi memoria,  
entre el temor considero,  
que era sospecha forzosa  
entender, que yo venia  
à muy diferente cosa.

Voyme, señor, retirando,  
y fue de mi honor custodia  
esta puerta, en ella entrè,  
procurando de esta forma  
no irritar iras passadas,  
dispertando tu memoria;  
que la razon de tu parte,  
y de la mia, la ambiciosa  
eleccion de mi alvedrio,  
hicieran la mas heroica  
Magestad, nuestra ley firme.

Mi verdad es esta, aora  
la muerte me puedes dar,  
si merece accion tan propia  
la muerte que ya deseo.

Rey. Què escucho? Alex. La duda toda  
de mi honor se queda en pie.

Rey. No ha cessado esta discordia: ap.  
Siempre Federico ha sido  
emulo de mi Corona,  
y esta noche mucho mas,  
y esto fin que su persona  
tenga culpa en esta partes;  
mas pegaronle las otras  
el daño, y asi le cupo  
la mas neutral, y dudosa.

Fed. Señor, ya tu pensamiento  
hace efecto à mi memoria,  
y pues que à los dos os hallo  
solos, y tanto me toca  
el claro honor de Alexandro,  
sabed, que si està zelosa  
la Reyna: -

Alex. Què es esto, Cielos? ap.

Fed. Es informacion impropia  
executada por mi. Alex. Què dices?  
Salen al paño Rosaura, y la Reyna, ca-  
da una à su lado.

Rey. Escucha: aora  
prosigue, sin recelar

el riesgo de tu persona:  
quantos delitos has hecho  
te perdono. Fed. Pues que goza  
esta palabra mi fe,  
yo à la Reyna mi señora,  
porque fuesse de mi parte,  
dixe, que à Rosaura hermosa  
vuestra Alteza pretendia,  
siendo falsedad traidora,  
que me aconsejò Tiberio,  
autor de tantas discordias.  
Rosaura es Sol de Sicilia,  
oy Federico se postra  
à los pies de vuestra Alteza,  
diciendole, que conozca,  
por ultimo desengaño,  
esta verdad: Vuestra esposa,  
Alexandro, es la verdad,  
que compite generosa  
con las Matronas insignes,  
que celebra Grecia, y Roma.

Alex. Es sueño lo que ha pasado?

Rey. Si, porque sueño se nombra  
quanto la fortuna ha hecho:  
estais satisfecho? Alex. Aora  
ya no espero mayor bien,  
desde oy adoro à mi esposa.

Salen Rosaura.

Ros. Esto serà si ella quiere.

Rey. Rosaura hermosa, ya goza  
vuestra luz su mismo sèr;  
pero solo falta aora  
satisfacer à la Reyna.

Salen la Reyna.

Reyna. Ella lo està, porque logra  
su amor con lo que ha escuchado.

Rey. Feliz suceso: Señora,  
què es esto?

Reyna. Tener firmeza  
en una faccion zelosa,  
y hallar en un desengaño  
su vida, y honor que cobra.

Salen todos.

Ful. Sin duda hay paces, Camila.

Cam. Entra, y calla: à mi señora,  
y à todos con gusto veo.

Rey. Ya el destierro de Polonia  
cessò, bolved à mi gracia,

Fe-

*Zelos no ofenden al Sol.*

Federico, y pues que logran  
à un tiempo dos defengaños  
Rosaura, y la Reyna, en forma  
de caracter dexe escrito  
la fama tan rara historia.

*Jul.* Camila, esto và de veras,  
pases hay. *Cam.* Pues dame aora  
la mano. *Danse las manos.*

*Jul.* Sin los diez mil?

*Cam.* Donde hay primos todo sobra.

*Rey.* Yo os prometo la libranza.

*Jul.* El contar es lo que importa,  
dando fin al defengaño,  
cuyo titulo se nombra,  
Zelos no ofenden al Sol;  
si hay un vitor de limosna,  
os le pagará el Poeta  
en dos docenas de coplas.

*Zelos no ofenden al Sol  
por mar, ni por tierra  
ni por agua, ni por viento  
ni por fuego, ni por aire  
ni por tierra, ni por mar  
ni por agua, ni por viento  
ni por fuego, ni por aire*

**F I N.**

*laco*

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1782.

al  
m  
n,  
to

7aja  
3  
2a  
2  
3a  
3

ID

1200016710

Ayuntamiento de Madrid